

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN
GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Trabajo de Fin de Grado



EL LENGUAJE Y LA CREACIÓN DE REALIDADES

Una perspectiva narrativa de la cuestión de
los refugiados

Andrea Villar del Valle

Tutor: Dr. Joaquín García Palacios

Salamanca, 2017

Translation thus is not simply an act of faithful reproduction but, rather, a deliberate and conscious act of selection, assemblage, structuration, and fabrication – and even, in some cases, of falsification, refusal of information, counterfeiting, and the creation of secret codes. In these ways translators, as much as creative writers and politicians, participate in the powerful acts that create knowledge and shape culture.

Gentzler y Tymoczko, *Translation and Power*, p. xxi

Índice

Resumen.....	2
Abstract	2
Introducción: distintas perspectivas en torno a la cuestión de los refugiados	4
1. El giro cultural y el concepto amplio de traducción	6
2. La(s) identidad(es) cultural(es) y la representación del Otro.....	9
2.1. El concepto de narrativa.....	10
2.2. Tipología de las narrativas	14
3. Los medios de comunicación y el ejercicio del poder	18
3.1. El poder del lenguaje y los silencios	20
3.2. La fotografía como mecanismo de control	23
4. Metodología de análisis	27
5. Estudio de caso: la cuestión de los refugiados. Una perspectiva narrativa.....	29
5.1. La narrativa del Poder: la «crisis de refugiados» y la «guerra contra el terror» ..	30
5.2. La contra-narrativa: una «crisis humanitaria»	38
6. Conclusiones	49
Bibliografía	51
Referencias del corpus de análisis	54

Resumen

En las últimas décadas del siglo XX, las teorías posmodernas del giro cultural revolucionaron la definición del lenguaje, que pasó a concebirse como un ente manipulable y performativo. Por su capacidad para legitimar perspectivas, los medios de comunicación de la aldea global hacen de él su herramienta básica para influir en la manera en que las sociedades perciben el mundo. Mediante el análisis lingüístico-semántico y pictórico de las noticias que representan la cuestión de los refugiados, se estudian los mecanismos empleados por ciertos medios españoles para imponer narrativas afines a su ideología. Los resultados revelan que en este caso la prensa construye dos realidades: la primera, una visión que presenta al Otro como una amenaza terrorista o una carga económica para los países europeos; la segunda, una perspectiva victimista que considera la falta de valores de éstos el principal obstáculo para la acogida de refugiados. Este análisis demuestra que los medios explotan las posibilidades del lenguaje para construir representaciones de la realidad que terminan por sustituirla.

PALABRAS CLAVE: medios de comunicación, traducción, reescrituras, ideología, narrativas, refugiados.

Abstract

In the last decades of the 20th century, the postmodern theories of the cultural turn brought about radical changes in the definition of language, from then understood as a manipulable and performative entity. Due to its ability to legitimate perspectives, it constitutes the main tool of the global village media to influence on the way societies perceive the world. Studying this process through the linguistic semantic and pictorial analysis of the news that depict the matter of refugees, we explore the mechanisms that certain Spanish media use to impose narratives that coincide on their ideology. The results show that in this case the press builds two realities: on one hand, a view that portrays the Other as a terrorist threat or an economic burden for the European countries; on the other hand, a victimized perspective that deems their lack of values to be the main obstacle for

the acceptance of refugees. This analysis indicates that the media exploit the possibilities of language to build representations of reality that end up replacing it.

KEY WORDS: media, translation, rewritings, ideology, narratives, refugees.

Introducción: distintas perspectivas en torno a la cuestión de los refugiados

Desde el año 2015, Europa ha sido testigo de uno de los procesos migratorios más significativos de las últimas décadas. Más de un millón y medio de refugiados ha huido de los diferentes conflictos bélicos y políticos que asolan países como Siria, Yemen y Sudán del Sur, y, tras cruzar fronteras de índole física y social, ha buscado asilo en la Unión Europea. A algunos se les ha concedido; otros se han visto relegados a la espera y la incertidumbre en campamentos abarrotados que se distribuyen por Turquía y varios Estados miembros. Mientras tanto, la mayoría de nosotros, ciudadanos de los países de acogida, permanecemos ajenos a esta realidad que nos llega únicamente a través de los medios de comunicación, esos encargados de acercar a nuestros hogares todo aquello que escapa a nuestro entorno.

Si preguntamos a las personas de nuestro alrededor —incluso a nosotros mismos— cuál es su postura respecto a la cuestión de los refugiados, la respuesta parece inequívocamente ligada a dos premisas opuestas, pero a veces complementarias: bien deberíamos prestar auxilio al mayor número posible de refugiados y ofrecerles la posibilidad de sobrevivir, bien el «flujo de refugiados» es demasiado intenso, y, por lo tanto, no podemos dar cabida a las necesidades de este colectivo sin poner en peligro nuestro bienestar social y económico. Además, en multitud de ocasiones, esta última línea de argumentación se presenta estrechamente vinculada a la idea de que abrir las fronteras a los refugiados entraña otro gran riesgo: permitir la entrada al terrorismo.

Del mismo modo que los escritores del modernismo defendían la noción de que la realidad es confusa, poliédrica y múltiple, cabe preguntarse cuál de estas dos visiones mayoritarias constituye la realidad. ¿Son los refugiados terroristas en potencia? ¿Son víctimas del abuso y la hipocresía que dominan las relaciones internacionales de la aldea global? Y más importante aún: si no accedemos a esta realidad de forma inmediata y autónoma, ¿de qué depende que nos adhiramos a una u otra perspectiva?

Para dar respuesta a esta última pregunta, en este trabajo exploraremos la cuestión de cómo los medios de comunicación emplean el lenguaje para presentar diferentes visiones —diferentes *realidades*— de una misma serie de acontecimientos. Sirviéndose

de sutiles mecanismos lingüísticos y pictóricos colocados al servicio de su ideología como empresas, los medios nos presentan interpretaciones dispares de la imagen del refugiado, con lo que contribuyen a que formemos y reforcemos el concepto que tenemos de ese Otro que llega a Europa en busca de asilo y que no conocemos directamente. De esta forma, el cuarto poder influye en la manera en que entendemos y categorizamos las distintas historias que acercan la figura del refugiado a nuestras vidas.

Para ello, partiremos del concepto amplio de traducción, que concibe el lenguaje como un arma capaz de reescribir y reelaborar la forma en que se narran y se perciben los acontecimientos, y que, por tanto, constituye la herramienta fundamental a la hora de construir la representación del Otro y su identidad. Profundizaremos en el concepto de narrativa y analizaremos cómo los medios se convierten en un instrumento al servicio de la asimetría de poder que rige las estructuras tradicionales del mundo. Por último, expondremos diversos ejemplos que ilustran nuestra hipótesis sobre la existencia de dos narrativas que imperan en lo que respecta a la cuestión de los refugiados y sobre la función de los medios en su legitimación.

Asimismo, a lo largo de este trabajo estudiaremos el papel que desempeña la traducción en las cuestiones anteriores, ya que puede convertirse tanto en un fenómeno difusor y normalizador de narrativas como en una fuente de desafío para las mismas. No en vano, el traductor hace del lenguaje su herramienta básica de trabajo, y con él contribuye a la expansión (y la omisión) de historias y perspectivas determinadas que en último término afectan a grandes grupos de población. El lenguaje es performativo; crea realidades. Y, con él, el traductor perpetúa ciertas visiones del mundo o se enfrenta a ellas.

1. El giro cultural y el concepto amplio de traducción

Durante la segunda mitad del siglo XX, las sociedades experimentaron la mayor transformación tecnológica desde la Revolución Industrial. La llegada de internet propició los inicios de la llamada «era de la comunicación» (Eco *apud* Páez 2017a), que en las décadas posteriores se desarrolló al mismo ritmo vertiginoso con el que los avances digitales rompían las barreras de la difusión tradicional. A lo largo de este período de progreso imparable, muchas han sido las denominaciones que ha recibido este nuevo concepto de sociedad interconectada y digitalizada. Entre ellas, destacaremos «aldea global» (McLuhan 1968), «sociedad red global» y «sociedad de la información» (Castells 2009), términos que emplearemos indistintamente en este trabajo para referirnos al sistema de intercomunicación que surge a partir de la constante e irrefrenable revolución tecnológica de la que aún hoy somos testigos.

En las últimas décadas, este nuevo concepto de sociedad interdependiente ha sido objeto de numerosos estudios. Antropólogos, sociólogos y lingüistas han analizado sus causas, sus consecuencias y su funcionamiento, muchas veces pasando por alto un factor que se revela omnipresente en cualquier situación comunicativa actual: la traducción inherente a cualquier acto de intercambio entre culturas y el poder de ésta para configurar la forma en la que percibimos lo ajeno y lo propio (Gentzler 2012). La traducción, aun de manera invisible, media en gran parte de los procesos de comunicación de la sociedad de la información (Lambert *apud* Páez 2017b): es el fenómeno básico que permite la articulación de lo global y lo local (Bielsa y Bassnett 2009) y que, inexplicablemente, tiende a resultar inadvertido, aunque resulta irrefutable que «por acostumbrados que estemos a pensar la realidad en términos monolingües y monoculturales, nuestro día a día en la era de la comunicación y la sociedad de los mass-media es, en origen, una mezcla de idiomas» (Martín Ruano y Vidal, 2013: 86).

¿Cómo se explica, si no, que las informaciones viajen entre comunidades lingüísticas y culturales tan dispares, recorriendo el planeta con la inmediatez que caracteriza a la transmisión de datos en la sociedad de la información? La ubicuidad de la traducción es innegable: su presencia es, en sí misma, una condición sine qua non para que el flujo transnacional de información circule y se difunda, cruzando fronteras físicas y lingüísticas (Gentzler 2012), capaz de llegar a los rincones más remotos.

A la luz de esta reflexión cabe plantearse el porqué de esa pretendida transparencia, de esa falacia que presenta el tráfico de discursos inalterados, inequívocos y universales, y que no repara en las asimetrías de poder que encubren y magnifican los trasvases de informaciones y productos culturales (Martín Ruano y Vidal 2016). En palabras de Hernández Guerrero (2009), esta «ideología de la transparencia» no es una opción neutral ni ética, sino que responde a unos intereses particulares y encubre los complejos recorridos de la información desde que se origina hasta que llega, en cualquier parte del planeta, a las manos del lector o espectador. Como veremos a continuación, el traductor interviene, modifica y manipula —en el sentido más amplio de la palabra—, y cabe pensar que la invisibilización deliberada de los procesos de traducción se deba precisamente a que los núcleos de poder y las culturas dominantes que imponen su visión del mundo quieran mantener la premisa de que su forma de narrar la historia y retratar la realidad es inequívoca e indiscutible; que ésta es, en otras palabras, *lo real*, idea que en los próximos apartados exploraremos en mayor profundidad .

Esta perspectiva que contempla al traductor como agente de manipulación en cualquier texto se basa en las teorías traductológicas que surgieron a partir del llamado «giro cultural», iniciado por los teóricos Susan Bassnett y André Lefevere en las últimas décadas del siglo XX y basado en la premisa de que el lenguaje nunca es neutro. Fue Lefevere (1992) quien introdujo el concepto de «reescritura», con el que revolucionó y amplió la definición de traducción y reinventó la figura del traductor; éste, al que hasta entonces se había retratado como un mero encargado de trasladar el mensaje de una lengua a otra, se convirtió así en un artífice del texto que con cada elección le imprime, consciente o inconscientemente, un cariz determinado, aportándole un bagaje cultural y personal —el «habitus cultural», en palabras de Bourdieu (1987), desde el que cada individuo observa el mundo— que subyace a cuestiones como el Poder, la ideología y la asimetría entre culturas, que examinaremos más adelante. Para Lefevere (1992) una traducción, como cualquier narración de unos hechos, es una reescritura de la realidad y, como tal, una manipulación que suprime, acentúa y reelabora en función de quién la cuenta, quién la lee y quién la difunde.

Ya a mediados del siglo XX el lingüista ruso Roman Jakobson (1959) había establecido, en su famoso ensayo «On Linguistic Aspects on Translation», tres formas de traducción: interlingüística, intralingüística e intersemiótica, clasificación con la que

sentó el precedente del concepto amplio de traducción. Partiendo de éste y de los postulados de Bassnett y Levefere, autores como Vidal (2010) y Gentzler (2017) defienden la necesidad de cuestionar las definiciones tradicionales de la disciplina, que imponen una restricción conceptual mediante una terminología inapropiada que sitúa traducciones y originales en los extremos opuestos del espectro lingüístico (Bassnett *apud* Gentzler 2017). Resulta imprescindible romper con estas nociones ya obsoletas y con conceptos como el de la equivalencia, así como despertar el interés interdisciplinar en la traducción para poder abrazar una nueva terminología, la de los «post-translation studies», etimológicamente basados en los estudios del «posmodernismo», el «poscolonialismo», el «posfeminismo» y todas aquellas voces en las que el prefijo «post-» no transmite una idea de fin, sino de un comienzo nuevo y de nuevas formas de concebir un campo determinado (Ibíd.). En palabras de Vidal (2010: 20-21), «en cada momento, en cada acción que realizamos, activa o pasivamente, estamos traduciendo»

En este trabajo partiremos del concepto amplio de la traducción expuesto anteriormente, que no la restringe al ámbito interlingüístico y que la concibe como una reescritura en la que el traductor media e interviene, acercando el texto a sí mismo y a su cultura, al habitus en el que se inscribe, proceso en el que se manifiestan complejas relaciones discursivas y de poder que crean y magnifican la brecha entre lo ajeno y lo propio, lo Otro y lo Mismo, el Ellos y el Nosotros (van Dijk 1999). En las siguientes páginas veremos cómo la traducción y el lenguaje se convierten en herramientas fundamentales a la hora de legitimar una visión particular de los hechos en un mundo cada vez más globalizado y plagado de conflictos (Baker 2006) y, a la vez, en mecanismos capaces de configurar y alterar el modo en el que nos percibimos a nosotros mismos y al Otro.

2. La(s) identidad(es) cultural(es) y la representación del Otro

No one today is purely one thing.

Edward Said, *Culture and Imperialism*, p. 407

Los comienzos de la era posmoderna y la sociedad de la información trajeron consigo el ocaso de la noción tradicional de identidad —hasta entonces definida como un ente estático, único, integral y monolítico—, que en el marco del construccionismo social se sustituyó por una concepción fluida, cambiante, fragmentada y modelada constantemente a través del discurso (Berger y Luckmann 1972 [1966]) o, en términos de otros autores, de la representación (Hall 2003 [1996]), es decir, de la forma en que un grupo describe y estereotipa a otro ajeno a él. Así delinea, al mismo tiempo, los límites de su propio grupo porque, del mismo modo que las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, éstas se fabrican a través de la diferencia, de la relación con el Otro y de lo que se es en contraposición a él: mujer vs. hombre, Oriente vs. Occidente, cristianismo vs. islam (Ibíd.). Según Hall, es precisamente la capacidad de exclusión de las identidades lo que llama a la identificación de los miembros que mediante ella se diferencian de otros colectivos.

Esta característica resulta harto preocupante si se tiene en cuenta, por un lado, que ninguna visión de la alteridad, por objetiva que se presente, es neutra, y, por otro, que no es posible acceder a ella directamente y sin mediaciones (Martín Ruano y Vidal 2013), sin *traducciones*, porque cualquier representación de ésta es una «construcción influida por inteligibilidades e intereses particulares del contexto de recepción» (Venuti *apud* Martín Ruano y Vidal 2013). De estas ideas se infiere que sólo conocemos la realidad mediata y accedemos a ella a través de interpretaciones ajenas que responden a unos intereses concretos y que no constituyen la realidad, sino lo que Baudrillard (1987) denomina «el simulacro». Con la metáfora de ese mapa de Borges que termina por sustituir al territorio que representa, el autor explica que las representaciones identitarias, las reescrituras de las identidades, se perciben como más reales que la realidad física y verdadera: la copia ha sustituido a la versión auténtica, a *lo real*, menos fidedigno que su representación (Ibíd.).

Este planteamiento, aplicado a la percepción del Otro, suscita múltiples preguntas respecto a todo aquello que asumimos como cierto acerca de lo que no conocemos mediante la experiencia, especialmente si tenemos en cuenta que, en términos de Laclau (*apud* Hall, 2003 [1996]: 5), «the constitution of a social identity is an act of power»¹. Y es que el poder que configura el desarrollo de cualquier identidad no se reparte de manera homogénea y equitativa entre los dos lados del contraste en torno al que se construyen las «identidades de la diferencia» (Bhabha 2003 [1994]), sino que las lenguas y las culturas que crean una identidad y se reflejan en ella interaccionan bajo un desequilibrio de fuerzas entre dominantes y subordinadas. Vidal (2010) otorga a esta descompensación el nombre de «asimetría de poder», que en el mundo globalizado de hoy, más que nunca, se pone de manifiesto en las representaciones polarizadas del Otro y el Mismo.

Puede concluirse, teniendo en cuenta los argumentos anteriores, que las ideas que concebimos respecto a un Otro al que no accedemos de forma autónoma no son sino meras representaciones estereotípicas que agentes externos nos invitan y animan a asumir como ciertas, del mismo modo que los hombres encadenados del mito platónico de la caverna creían reales aquellas sombras que se proyectaban ante ellos. Siguiendo esta alegoría, parece inevitable preguntarse quién es el encargado de proyectar dichas sombras y qué medios emplea para convencer al preso de que los reflejos de la pared son la realidad objetiva y neutra. En las próximas páginas expondremos nuestra respuesta a estas cuestiones, para lo que partiremos del concepto de narrativa de Baker (2006) y de ese matiz con el que Martín Ruano y Vidal (2013: 85) culminan su descripción de las identidades: «[éstas] —definiciones transitorias del grupo o del yo asumidas y remodeladas por los colectivos en procesos siempre inacabados de posicionamiento, reconocimiento y negación— están fuertemente influidas por una marea incesante de representaciones de la diferencia y la alteridad *que emiten los medios en redifusión*» (cursiva nuestra).

2.1. El concepto de narrativa

En su aclamada obra *Translation and Conflict*, Mona Baker (2006) parte de las teorías sociales y de la comunicación para establecer una definición de narrativa que

¹ «la constitución de una identidad social es un acto de poder».

permita estudiar el modo en que el lenguaje construye las identidades. Sus estudios nos resultan particularmente interesantes porque en ellos la propia autora resalta la importancia de la traducción en los procesos de elaboración identitaria: las narrativas, elementos indispensables en la transmisión y asimilación de los simulacros, no viajan solas, sino que necesitan de la traducción para que se produzca el flujo de información mediática que las difunde. A modo de enlace con el primer capítulo de este trabajo, recordemos que nuestra forma de entender la traducción, al igual que la de Baker, trasciende del ámbito interlingüístico y comporta una serie de manipulaciones por parte del traductor, que sirve de filtro ideológico y deja la huella de su habitus en el texto que crea.

Sin embargo, antes de describir el viaje de las narrativas por el mundo de la sociedad red global, es necesario acotar la definición que Baker (Ibíd.) hace de las mismas. Según la autora, las narrativas son metacódigos que trascienden y sustentan cualquier tipo de comunicación; «they are public and personal ‘stories that we subscribe to and that guide our behavior. They are stories we tell ourselves, not just those we explicitly tell other people, about the world(s) in which we live. The terms ‘narrative’ and ‘story’ are interchangeable in this context»² (Ibíd.: 19). En la misma línea definitoria, Somers (*apud* Ibíd.) explica que las narrativas son las vías a través de las que conocemos, entendemos y damos sentido al mundo social, y que sobre ellas construimos nuestras identidades como individuos y sociedades.

Este concepto de narrativa del que hacemos uso en nuestro trabajo se caracteriza también por la no asociación a un género concreto, es decir, trasciende de la acepción habitual de «narración» que queda relegada al mundo de la ficción literaria y que forja las historias con una estructura típica de presentación, nudo y desenlace. La noción de narrativa de Baker se presenta en cualquier tipo de discurso difundido mediante cualquier código y canal. La ubicuidad de las narrativas es precisamente lo que explica su importancia y poder, ya que todas ellas, independientemente del campo en el que se desarrollan —la historia, la ciencia, los medios de comunicación— buscan legitimar y

² «son “historias” públicas y personales que suscribimos y que guían nuestro comportamiento. Son las historias que nos contamos a nosotros mismos, no sólo las que contamos explícitamente a otras personas, sobre el (los) mundo(s) en que vivimos. Los términos “narrativa” e “historia” son intercambiables en este contexto».

justificar acciones y posiciones en el mundo real y, como expresa la propia Baker, pueden constituir una gran amenaza en términos políticos porque sirven al mismo tiempo para reproducir estructuras de Poder existentes —«las élites» de las que nos habla van Dijk (1999)— y para desafiarlas. No olvidemos que las narrativas se nutren del discurso, la verdadera arma que construye y reconstruye las representaciones del Otro y del Mismo.

Las narrativas, como las identidades a cuya formación contribuyen, se elaboran según la lógica binaria de la diferencia. Categorizan el mundo con la polarización del negro/blanco, del yo/otro (Bhabha 2003 [1994]) y demás elementos que se oponen en el espectro identitario tradicional, olvidando que las identidades, por definición, no son puras e inmutables, por lo que pueden mezclarse, diluirse y compartir características con otras que a simple vista podrían parecer contrarias. Las narrativas pasan por alto este hecho porque ser conscientes de que ninguna es veraz y de que «knowledge is never ‘point-of-viewless’»³ (Bruner *apud* Baker 2006) supone una amenaza para su función normalizadora y legitimadora. Por ello, en respuesta a los intereses políticos de las élites que difunden cada narrativa, ésta

categorizes the world into types of character, types of event, bounded communities. It also systematizes experience by ordering events in relation to each other — temporally, spatially, socially [...], thus categorizing behavior along a moral and socially sanctioned cline into valued vs. non-valued, normal vs. eccentric, rational vs. irrational, legitimate vs. non-legitimate, legal vs. criminal. [...] narratives participate in this process of legitimation and justification that is ultimately political in import⁴ (Ibíd: 10).

La normalización de las historias que difunden es uno de los efectos más notables de las narrativas, que a lo largo del tiempo y gracias a la categorización identitaria que construyen logran la perpetuación de los estereotipos, que no son sino la tipificación de la identidad en términos absolutos y sesgados, y muchas terminan por considerarse evidentes, benignas, incontestables y no controvertidas (Ibíd). Dependiendo de la narrativa que suscribamos, categorizaremos de una manera u otra: «this is why different

³ «el conocimiento nunca carece de puntos de vista».

⁴ «categoriza el mundo en tipos de personalidad, tipos de acontecimiento, comunidades definidas. También sistematiza la experiencia ordenando los acontecimientos en relación con otros de forma temporal, espacial, social [...], categorizando de esta manera el comportamiento, de acuerdo con un continuo de aspectos morales y sociales aprobados, en importante frente a no importante, normal frente a excéntrico, racional frente a irracional, legítimo frente a no legítimo, legal frente a delictivo. [...] las narrativas participan en este proceso de legitimación y justificación cuya trascendencia es en última instancia política».

people purportedly looking at the same phenomenon will always devise different sets of categories to account for it. Categories are never suspended in space; they are always dependent on, and in turn feed into, the narratives [...] of the time»⁵ (Ibíd.: 16).

De los planteamientos anteriores se infiere que, si un acontecimiento puede interpretarse de diferentes formas según la narrativa que elijamos creer, y, si existen siempre distintas interpretaciones para un mismo hecho, inevitablemente deben existir múltiples narrativas que lo cuentan y elaboran su propia versión. Esta idea nos lleva a una cuestión que Baker también recoge en su concepción de la narrativa (Ibíd.): que ésta es un simulacro en sí misma, siempre sujeta a la asimetría de poder que modela las relaciones entre lenguas y culturas, que constituye una manipulación de lo real y que la decisión de adherirse a una u otra narrativa no se produce de manera neutra porque estamos condicionados por las narrativas pasadas, que son otro mecanismo de control, y por la forma en que el poder del lenguaje y el lenguaje del Poder manipulan la información para que aceptemos una visión determinada de los hechos.

La traducción inherente a estos procesos es aún más evidente en la sociedad red global, en la que, como se ha defendido en apartados anteriores, las informaciones viajan y se alteran cada vez que se reescriben. En los viajes transnacionales de las narrativas en el mundo actual, éstas también sufren una transformación, una manipulación, y en el proceso se ven adulteradas de mil maneras en función de las narrativas personales o sociales de quien las *recuenta* o *retraduce* y del contexto de llegada al que están destinadas. La trayectoria de las narrativas es la del simulacro continuo: nacen para formar las sombras de lo real, y a medida que van difundiéndose se van convirtiendo también en sombras de sí mismas, en *re-reescrituras* que se alejan progresivamente de la realidad, con las imposiciones de percepción ideológica que eso implica. «But we must remember that translation also offers — and has always offered — major opportunities for contesting and undermining this very domination»⁶ (Ibíd: 25)

⁵ «por esto es por lo que diferentes personas que supuestamente observan un mismo fenómeno siempre recurrirán a diferentes series de categorías para explicarlo. Las categorías nunca están suspendidas en el espacio; siempre dependen de las narrativas del momento, y a su vez las alimentan».

⁶ «Pero debemos recordar que la traducción también ofrece —y siempre ha ofrecido— grandes oportunidades para desafiar y debilitar esta dominación misma».

2.2. Tipología de las narrativas

Con el fin de comprender cómo se forman, desarrollan e imponen ciertas narrativas, es preciso tener en cuenta los distintos subtipos establecidos por Baker (Ibíd.), que se corresponden con las diferentes etapas evolutivas de la narrativa y su nivel de legitimación. Éstas, según la denominación empleada por la autora, son cuatro: las ontológicas, las públicas, las conceptuales y las meta-narrativas o macro-narrativas. En nuestro trabajo prestaremos especial atención a las públicas y a las meta-narrativas, puesto que son aquellas en cuya difusión y normalización intervienen los medios de comunicación de forma más directa. A continuación, con el objetivo de establecer una línea de progresión entre los distintos niveles, definiremos brevemente cada una de ellas, centrándonos en mayor medida en las dos que hemos indicado.

En primer lugar, las narrativas ontológicas se relacionan con el individuo, con su forma particular de entender y narrar el mundo y los acontecimientos. Como hemos visto en las páginas anteriores, en respuesta a la experiencia personal y al conjunto de narrativas plenamente presentes —y no únicamente aceptadas— en una sociedad concreta, cada persona se adhiere a una manera específica de categorizar la(s) realidad(es). Cuando ciertas narrativas se elaboran y circulan en formaciones sociales e institucionales más amplias que el individuo —como la familia, los organismos religiosos o educativos, los medios de comunicación o lo que llamamos «una cultura»—, éstas se consideran narrativas públicas (Somers y Gibson *apud* Baker 2006). Como las demás narrativas, pueden experimentar cambios en el tiempo y encontrar diferentes versiones opuestas a la dominante, la generalmente vinculada a las élites de Poder. Cuál es la que prima y persiste entre las distintas variantes de una misma historia es una cuestión que atañe a las estructuras tradicionales de Poder y al empeño de los grupos menos fuertes por defender su visión de los acontecimientos (Ibíd.).

No obstante, resultaría ingenuo pensar que son las perspectivas de los grupos minoritarios las que suelen imponerse a las demás; como veremos en próximos apartados, difundir las narrativas requiere una serie de mecanismos estrechamente relacionados con el Poder y su arma más poderosa: el lenguaje. Un Poder no entendido según los planteamientos de violencia y coerción defendidos por Canetti o Luhmann (*apud* Han 2016), sino como la capacidad de las élites de propagar unas ideas y convencer a las

sociedades de que las suscriban, de que su visión de los hechos es la verdadera. Teniendo en cuenta que la percepción de las narrativas públicas del presente se basa en gran medida en las narrativas ontológicas que los individuos han construido en relación con unas narrativas públicas también del pasado y procedentes de la misma fuente que las públicas del presente, no parece descabellado deducir que el Poder se retroalimenta y se fortalece a sí mismo, consciente de que es más fácil que sus historias actuales no entren en conflicto con las historia de identidad de unos ciudadanos cuando éstas ya se han visto influidas por su propia manera de narrar la historia.

Explica Galeano (1993 [1989]) que hasta que los leones tengan sus propios historiadores las historias de cacería seguirán glorificando al cazador. Y es cierto: «casi sin querer, construimos la realidad, nuestra realidad, a partir de los discursos que nos rodean, discursos de los periódicos, de los políticos, de las instituciones; de los lenguajes, en suma, que utilizan las distintas ideologías o grupos para recrear visiones del mundo» (Vidal, 2010: 43). Si la mayoría de los discursos que nos rodean cuenta una única historia o versiones muy similares de la misma, es inevitable que éstas calen en el pensamiento colectivo y en la identidad personal. Por ello, argumenta Baker (2006), la censura supone una constante en cualquier dictadura. Las nuevas narrativas alojan nuevas maneras de ver el mundo y, por ello, constituyen una amenaza para el Poder.

Por otro lado, las narrativas conceptuales corresponden a las historias y explicaciones que los académicos elaboran sobre su objeto de estudio. Algunas de ellas, como es el caso de las teorías evolutivas de Darwin, están presentes en todo el mundo. En ocasiones, los teóricos se dedican al análisis de temas que constituyen el núcleo de alguna narrativa pública fuertemente establecida; ésta, fortalecida y apoyada por un gran público académico y no académico, puede llegar a erigirse como una historia indiscutible y para la que, a ojos de una gran mayoría, no existe alternativa. Se forma entonces lo que Baker considera una meta-narrativa, una historia incontestable que se extiende por el mundo de la mano de los grandes medios de comunicación de masas y, en ocasiones, de esa industria multimillonaria que es Hollywood, una poderosa herramienta de creación de narrativas que las difunde por todo el mundo. Baker se refiere a ella para explicar la manera en que ciertas perspectivas de la gran potencia estadounidense se propagan a través de fronteras de todo tipo para ser absorbidas por otras élites políticas. La autora nos invita a reflexionar sobre dos ejemplos especialmente interesantes: la visión

occidental de la Guerra Fría y de la llamada «guerra contra el terror». Mientras que «thanks to the power of the media, Hollywood and Western academia (from James Bond movies to the endless books documenting and analysing every potentially relevant detail), the Cold War narrative, in its many varieties, also travelled far beyond its immediate geographical settings»⁷ (Ibíd.: 45), la «guerra contra el terror» cada vez se aproxima más al concepto de meta-narrativa, sustentada y fomentada a través de miles de canales en todo el mundo, cada vez más cerca de alcanzar el estatus de una súper-narrativa que hace mella en la vida de cada uno de nosotros, en cada sector de la sociedad (Ibíd.).

De las ideas anteriores se infiere que la perpetuación de una visión concreta del mundo y su imposición a otras culturas está estrechamente ligada a la capacidad de difundir y legitimar narrativas. Estados Unidos, la gran potencia actual, posee el poder necesario para ello, puesto que cuenta con grandes corporaciones mediáticas y de producción audiovisual que portan y diseminan historias. Nos cuenta Baker (Ibíd.) que, en un principio, los dos ejemplos anteriores no fueron sino una invención de la élite política estadounidense que pronto se vio apoyada por otras élites políticas de todo el mundo. Su expansión transnacional requirió la fuerza económica y cultural que sólo puede permitirse una superpotencia. Estados Unidos es la fábrica de las representaciones identitarias del Otro para el mundo occidental. «[E]s una situación inédita en la historia de la tierra. Nunca había ocurrido que un país tuviera los medios para dominar al resto del mundo» (Roma *apud* Vidal, 2010: 80). Este hecho resulta imprescindible para comprender la polarización que los medios establecen entre el Mismo y el Otro y que se deja entrever, como observaremos en los apartados de análisis del presente trabajo, en una gran parte de las noticias que narran el encuentro entre los dos mundos, Oriente y Occidente.

Para concluir este capítulo, expondremos brevemente una de las características fundamentales de las narrativas que influye sobremanera en la recreación y representación de las identidades en el marco de los medios de comunicación, en el que, como hemos visto, las narrativas de diversa índole elaboradas por los Estados Unidos

⁷ «gracias al poder de los medios, a Hollywood y al mundo académico occidental (desde las películas de James Bond hasta la infinidad de libros que documentan y analizan cada detalle potencialmente relevante), la narrativa de la Guerra Fría, en sus muchas variedades, también viajó mucho más allá de su marco geográfico inmediato».

desempeñan un papel determinante. Ésta es la «apropiación selectiva del contenido», que Baker define basándose en los postulados de White (*apud* Baker, 2006: 71), quien defiende que «[e]very narrative, however seemingly “full,” is constructed on the basis of a set of events that might have been included but were left out»⁸. Del mismo modo que dos testigos no relatan los hechos que han presenciado de forma idéntica, los medios pueden presentar visiones antagónicas de un mismo acontecimiento porque narrar, reescribir en función del habitus, implica primar determinados aspectos sobre otros, que pueden incluso quedar excluidos del relato. Esta selección de la información se refleja en cuestiones como a quién se otorga voz en el discurso, qué es lo que no se cuenta y cómo se emplean recursos como la focalización y la atribución de la agencia.

A este hecho se suma que la elección misma de qué es lo que *es noticia* responde a los intereses corporativos del medio y la sociedad a la que se dirige; por ello, en la prensa española es frecuente encontrar referencias a temas de actualidad europea o estadounidense, pero resulta extraño que recoja acontecimientos de índole similar acaecidos en Asia o América Latina, por ejemplo. En las páginas de análisis de este trabajo prestaremos especial atención a estas cuestiones, ya que compartimos la visión de Baker de que dejar de lado es también contar, ya que constituye una forma fundamental de anunciar qué es lo que no existe y lo que no importa (Baeza 2001). Citando de nuevo a Galeano (1993 [1989]), la televisión, el paradigma de las formas mediáticas, «muestra lo que quiere que ocurra; y nada ocurre si la televisión no lo muestra».

⁸ «toda narrativa, aunque parezca “completa”, se construye sobre la base de una serie de acontecimientos que se podrían haber incluido, pero que se omitieron».

3. Los medios de comunicación y el ejercicio del poder

Nos cuenta Barthes (1993 [1973]) que la realidad no es más que un tejido compuesto de hebras materiales puramente simbólicas, y entre ésta y la manera de contarla —de reescribirla— «se abre un abismo que básicamente rellenan la ideología y la manipulación» (Vidal, 2010: 47). Una manipulación que, como hemos venido defendiendo en capítulos anteriores, no se produce necesariamente de forma deliberada o incluso consciente, sino que es inherente a cualquier proceso de reescritura. Narrar las noticias, por su parte, es representar la realidad en función del habitus y los intereses de quien habla, y en muchas ocasiones también de quien lee, como veremos en próximos apartados. Ese intersticio que separa las representaciones de lo real constituye el campo de cultivo para que los medios de comunicación manipulen y estereotipen, siempre con ciertas narrativas en mente cuyo dominio quieren legitimar e imponer. No olvidemos que los medios de comunicación —el cuarto poder— se basan en el uso diario del lenguaje, y éste, como sabemos, nunca es neutro ni inocuo, y puede contribuir a realzar la diferencia y la asimetría entre culturas (Vidal 2007).

Al control del lenguaje al servicio de los intereses de los medios se suma la ubicuidad e importancia de los mismos en el contexto de la aldea global, donde en los últimos años han adquirido el estatus de «environmental» (Silverstone 2013 [2007]): «they define a space that is increasingly mutually referential and reinforcing, and increasingly integrated into the fabric of everyday life»⁹ (Ibíd.: 5). Los medios de comunicación impregnan y moldean las relaciones interpersonales y conforman una dimensión ineludible de la experiencia humana (Silverstone 1999): una gran parte de su poder reside en el hecho de que no podemos escapar de ellos y de su influencia, del mismo modo que no podemos inmunizarnos contra sus narrativas. Como explicábamos en apartados anteriores, suscribimos y rechazamos las narrativas públicas que circulan en las sociedades de las que formamos parte y a través de ello configuramos nuestra identidad y forma de ver el mundo.

Sin embargo, la omnipresencia de los medios no es la única característica que les

⁹ «definen un espacio que es cada vez más recíprocamente referencial y fortalecedor, y que cada vez está más integrado en la estructura de la vida cotidiana».

confiere tal importancia en la representación del mundo y las culturas. En la estructura del propio sistema mediático, que se organiza en torno a conglomerados de redes globales que acaparan la mayor parte del flujo informativo (Castells 2009), radica uno de los aspectos más poderosos y peligrosos de los medios: su capacidad para generar un discurso de corte naturalizante y excluyente para con aquellos agentes que se sitúan en el extremo opuesto del espectro identitario. Las grandes empresas de medios de comunicación se ubican en el marco de Europa y los Estados Unidos (Sreberny-Mohammadi, Winseck, McKenna y Boyd-Barret *apud* Páez 2017b), motivo por el que las grandes narrativas de nuestra era se asocian a una perspectiva estrechamente vinculada a estas zonas. Cabe añadir que dos tercios del flujo de información internacional proceden de agencias de noticias (Ibíd.), y entre éstas las de mayor relevancia son Reuters y Agence France-Presse (AFP), localizadas en suelo europeo, y Associated Press (AP), en Estados Unidos (Ibíd.). De estos datos se infiere que el primer filtro ideológico al que se somete la gran mayoría de las noticias se corresponde con puntos de vista notablemente influidos por narrativas públicas presentes y pasadas que circulan por lo que suele considerarse Occidente, desde donde se distribuyen al resto del mundo. Esta idea nos confirma esa afirmación de Schäffner (*apud* Ibíd.: 19) de que «[i]n the international chain of discourse, some voices are therefore represented and heard more frequently than others»¹⁰.

Estos medios de comunicación de corte occidental «provide the frameworks [...] for the appearance of the Other — they define the moral space within which the other appears to us»¹¹ (Silverstone, 2013 [2007]: 5). En este sentido, los medios fabrican mundos posibles (García Noblejas 1996) caracterizados por una conexión y desconexión simbólica respecto al Otro (Silverstone 2013 [2007]), y perpetúan la asimetría de poder tradicional, profundamente ligada a visiones imperialistas estadounidenses y europeas. Sabemos que el Poder se retroalimenta, y el control del flujo informativo, su contenido y su difusión son herramientas básicas para ello.

En estos procesos, el lenguaje —verbal y no verbal— desempeña un papel determinante. En los capítulos anteriores hemos explicado que el giro cultural trajo

¹⁰ «en la cadena internacional del discurso, algunas voces están, por tanto, más representadas que otras y se oyen de manera más frecuente».

¹¹ «proporcionan los marcos para la aparición del Otro; definen el espacio moral en el que el otro aparece ante nosotros».

consigo nociones como la reescritura y la manipulación del lenguaje, y, en la línea de los planteamientos de Bassnett y Levefere, consideramos que éste no es descriptivo, sino performativo, ya que a través de mecanismos como las narrativas puede configurar la realidad y estructurar el modo en que la percibimos (Vidal 2010). El lenguaje crea la realidad y no al revés. Pensemos en aquellas palabras de Baker (2006: 2) cuando explica que «a declaration of war is, after all, a “linguistic act”»¹².

Son muchos los teóricos que han abordado la cuestión de cómo determinar la ideología y el poder de un texto. Entre ellos, cabe destacar los planteamientos de Vidal y van Dijk en el plano verbal y los de Susan Sontag sobre el papel de la imagen como mecanismo de control ideológico. En las páginas siguientes expondremos los fundamentos básicos de sus métodos de análisis, en los que basaremos nuestro estudio de caso sobre la creación y el refuerzo de narrativas en torno a la cuestión de los refugiados.

3.1. El poder del lenguaje y los silencios

El afamado periodista autor de *La seducción de las palabras*, Álex Grijelmo, comienza esta obra con la afirmación de que

[n]ada podrá medir el poder que oculta una palabra. Contaremos sus letras, el tamaño que ocupa en un papel, los fonemas que articulamos con cada sílaba, su ritmo, tal vez averigüemos su edad; sin embargo, el espacio verdadero de las palabras, el que contiene su capacidad de seducción, se desarrolla en los lugares más espirituales, etéreos y livianos del ser humano (Grijelmo 2000: 13).

Para él, las palabras abarcan dos dimensiones: el significado objetivo —la denotación— y todos aquellos matices que los hablantes van atribuyéndoles a través del uso y la evolución de una lengua, lo que conocemos como el sentido o connotación (Ibíd). Pensemos, por ejemplo, en las palabras «modisto» y «modista», contempladas en el Diccionario académico (2014) como los equivalentes masculino y femenino de un mismo concepto. Pese a ello, en el uso que los hablantes hacen de estas voces se observa una cierta diferencia, ya que «modisto» se emplea normalmente en referencia a un profesional del mundo de la alta costura, mientras que «modista» parece reservarse para cualquier

¹² «una declaración de guerra es, después de todo “un acto lingüístico».

mujer que desempeña el oficio de la confección, generalmente en un ámbito cotidiano. Como nos explica Grijelmo (2000.), las palabras, aunque se parezcan, nunca son iguales, y los sinónimos completos no existen «porque las palabras no sólo significan: también evocan. Y dos palabras de conceptos iguales no evocan lo mismo si son dos palabras diferentes» (Ibíd.: 23). Por ello, el bagaje cultural del lector desempeña un papel fundamental, ya que dictaminará las connotaciones que éste asociará a ciertas palabras y los significados en principio ocultos que éstas originarán para él.

Los postulados de Vidal (2010) en este ámbito defienden unas ideas similares. La autora explica, igual que Grijelmo, que las palabras no sólo significan, sino que evocan, y precisa que a través de ellas se construyen textos audibles, además de legibles, puesto que traen consigo unos ruidos determinados a la mente del lector. Para ella, éste es quien completa el sentido de un texto; quien lee interpreta en función de su habitus y sus narrativas ontológicas, por lo que su experiencia de lectura no será igual a la de otro: «[l]o real está hecho a base de interpretaciones fragmentarias, iterativas y parciales. Por eso Barthes asegura que la denotación no es el primer significado, aunque pretende serlo: bajo esta ilusión, al final no es más que la última de las connotaciones» (Ibíd.: 47). A partir de estos planteamientos, Vidal (*apud* Páez 2015) establece la necesidad de un método ritmanalista basado en el análisis de qué asociaciones despierta el texto en la memoria del lector más allá del significado objetivo de las palabras.

Al mismo tiempo, Vidal (2010) nos recuerda que un estudio del discurso no debe limitarse a las palabras que suenan porque tan importante como lo que se dice es lo que no se dice: los silencios. En este sentido, la apropiación selectiva del contenido planteada por Baker (2006) constituye una herramienta fundamental a la hora de determinar qué perspectiva prima en el texto y cuáles se omiten, así como qué función desempeñan las declaraciones o pensamientos reflejados en la narración. Todo significa. Dar voz a una persona o institución determinadas nunca es neutro y responde a cuestiones como qué es lo que una sociedad asocia a esa figura y qué valores representa ésta en cada contexto. Esta relación entre quién habla y qué asume un público meta es lo que Bourdieu (1997) denomina «capital simbólico».

Asimismo, van Dijk (1999) propone un estudio de la expresión lingüística de la ideología basado en dos planos: el análisis semántico y el análisis sintáctico del discurso.

El primero comprende el uso y la difusión de modelos mentales sesgados —en la línea de las narrativas de Baker (2006) y el análisis ritmanalista de Vidal (2010)—, que contribuyen a la polarización del Otro y el Mismo. «El discurso ideológico es primordialmente un discurso relacionado con el grupo y, en consecuencia, pondrá también su énfasis semántico en las propiedades de los grupos que están en conflicto ideológico» (van Dijk, 1999: 36). Entre los recursos formales empleados para conseguirlo, el autor destaca los siguientes: el uso de oraciones genéricas o proposiciones que destacan las diferencias con otros grupos y minimizan las similitudes entre ellos; la recurrencia a los tópicos y la subsecuente perpetuación del estereotipo; la frecuente aparición de la hipérbole para polarizar la representación del Otro y el énfasis en las virtudes del Mismo; la construcción del «Nosotros vs. Ellos» a través de comparaciones implícitas y explícitas; el uso constante de antónimos; y la modulación del discurso a través de adverbios y adjetivos que portan una carga elevada de subjetividad.

En cuanto al análisis de la construcción ideológica a partir de aspectos sintácticos, van Dijk confiere una especial importancia a la posición de los elementos en el enunciado y a la expresión de la agencia. En cuanto a la primera, cuestiones como la focalización y la dislocación a izquierda o derecha influyen en la percepción del mensaje por parte del público, ya que condiciona el énfasis que se otorga a cada componente de la oración y afecta directamente a qué información percibe el lector como nueva.

Observemos el siguiente ejemplo, extraído del periódico *The Sun* el 29 de abril: «The P78 Cazadora deliberately entered the northern side of the Bay of Gibraltar at around 9am this morning, reports claim» (Michael 2017). El hecho de que «reports claim» se encuentre al final constituye una muestra de expresión de la ideología, puesto que esta posición determina que el resto del mensaje se habrá procesado sin saber que no se trata de una enunciación categórica, sino de una información procedente de una fuente que ni siquiera se explicita. Cuando el lector llegue a leerlo, este matiz de subjetividad no calará en su visión de los hechos del mismo modo que el resto del titular.

Por otro lado, la expresión de la agencia constituye un aspecto fundamental del discurso mediatizado. Se materializa a través de la nominalización, del uso de las formas activas y pasivas, y de las diferentes maneras de realizar la deixis, ya sea a través de

pronombres personales o demostrativos.

Las diversas formas sintácticas en todos estos casos sirven para enfatizar o desenfatizar, enfocar o desenfocar la agencia y la responsabilidad. En la forma pasiva la agencia puede ser rebajada mediante la referencia a los agentes en una frase adverbial de menor prominencia (“por X”) en vez de una frase sustantiva inicial tópica, con función gramatical de sujeto [...]. Del mismo modo, se puede hacer referencia a los agentes por medio de todo tipo de descripciones definidas, pero también con demostrativos y pronombres, no solamente en función de su accesibilidad como referentes del discurso, sino también en función del énfasis ideológico en las propiedades positivas o negativas de los actores (van Dijk, 1999: 39).

La construcción «una mujer muere a manos de su pareja» supone un ejemplo ilustrativo de la configuración del sentido que se produce según la atribución de la agencia. Este enunciado encabeza numerosas noticias relacionadas con la violencia de género, como «Una mujer muere supuestamente a manos de su pareja en Catarroja», en *El País* (2016), y «Una mujer ecuatoriana muere a manos de su pareja y su hijo de 12 años resulta herido grave», en *El Mundo* (2017). En la prensa aparecen también titulares que hablan de mujeres a las que se encuentra «sin vida», normalmente también «a manos de su pareja» o incluso «como consecuencia de la violencia de género», en la que la nominalización encubre al agente en mayor medida. En todas estas formas observamos cómo se mitiga la responsabilidad del asesino u homicida; el significado y los hechos son los mismos, pero la carga emocional de «una mujer pierde la vida a manos de su pareja» es incomparable a «un hombre asesina a su pareja», más directo y probablemente más peligroso para las narrativas públicas defendidas por ciertos sectores y medios que nos cuentan que la igualdad de género ya es un hecho.

3.2. La fotografía como mecanismo de control

A lo largo de las últimas décadas, numerosos teóricos han destacado el poder de la imagen en la representación mediática. En el marco del llamado «giro pictórico» (Páez 2017a), defienden que las imágenes constituyen una herramienta fundamental en la construcción y la percepción de la realidad, ya que sus efectos son más poderosos que los de las palabras y permanecen en la memoria del público durante más tiempo. Entre estos

autores cabe señalar a Mitchell (2009 [1994]), quien explica que la importancia de la imagen en la era posmoderna es tal que el lenguaje verbal se ha visto desplazado a un segundo plano y que, en consecuencia, el estudio de la representación ha de plantearse desde un punto de vista intersemiótico que comprenda necesariamente un análisis de la imagen (Ibíd.).

En la línea de los planteamientos de Baudrillard (1987) sobre el simulacro, los académicos del giro pictórico establecen una nueva forma de relación entre la realidad y la imagen basada en la preeminencia de ésta. Según Deleuze (2005 [1969]), las imágenes crean la realidad e invierten el vínculo tradicional entre la copia y su original, por lo que terminan por convertirse en más fidedignas que la propia realidad que representan. En este sentido, cuestiones como la percepción resultan determinantes y, por ello, el público desempeña un papel crucial en el procesamiento de las imágenes. La comunicación no se produce si el mensaje no llega al receptor, y lo mismo ocurre en este contexto: el destinatario ha de estar dispuesto a creer en la objetividad de las mismas. Como defiende Sontag (2007 [1973]), no es simplemente que éstas posean cualidades de lo real, sino que el espectador tiende a abordar el proceso inverso y atribuir a lo real las cualidades de una imagen.

En la idea de que una imagen o fotografía presenta la realidad de forma objetiva e inalterada reside uno de los recursos más valiosos de las narrativas. Explica Berger (Berger y Mohr 1997 [1982]: 96-97) que «se fotografía precisamente porque la cámara puede otorgar autenticidad a cualquier conjunto de apariencias, por muy falsas que sean. [...] Y así, eso hace que la mentira *parezca* más veraz». Desde una perspectiva similar, Barthes (1977: 44) añade que la fotografía «is never experienced as illusion»¹³, y, por ello, «las imágenes del mundo que nos ofrecen los medios [...] constituyen la objetividad misma del mundo y no sólo interpretaciones diversas de una “realidad” de todos modos “dada”» (Vattimo *apud* Páez 2017a). El público receptor cree en su veracidad, aunque sólo debería hacerlo en su verosimilitud.

Debido a esta apariencia de realidad que posee la fotografía, Sontag (2007 [1973]) determina que ésta supone un «medio potencial de control ideológico», ya que contribuye

¹³ «nunca se percibe como una ilusión».

a la legitimación de la objetividad de las circunstancias captadas por la cámara. No debemos olvidar que en cualquier ámbito descontextualizar es el camino más rápido a la reinterpretación y manipulación. «Seeing is not enough»¹⁴, defiende Silverstone (2013 [2007]: 26), «[a]nd visibility is only just the beginning»¹⁵ (Ibíd.). Fuera de contexto, la imagen da pie a múltiples reinterpretaciones.

Los medios de comunicación recurren diariamente a un caudal interminable de imágenes (Calvino *apud* Páez 2017a) para relatar los hechos más importantes de la actualidad, siempre según sus intereses e ideología. Ya hemos visto que, al fin y al cabo, son los medios —fundamentalmente de Europa y EE.UU.— quienes deciden qué constituye un acontecimiento digno de contar al mundo. Las fotografías suponen un recurso inestimable a la hora de establecer qué sucesos recientes son significativos: «muchas imágenes de un mismo tema acaban convirtiéndolo en importante; la ausencia de imágenes es, por el contrario, uno de los factores principales con que se determina la inexistencia de otros temas» (Baeza 2001: 61). Y las fotografías, como sabemos, se toman desde una perspectiva concreta con el fin de legitimar una narrativa determinada. Si tenemos en cuenta que «[y]a es bastante grave que el monopolio mundial de la fotografía de información cotidiana se concentre en tres grandes agencias: la norteamericana Associated Press, la inglesa Reuters y en menor medida EPA, el consorcio de agencias europeas que de hecho domina France Press» (Ibíd.), no parece descabellado llegar a la misma conclusión alcanzada en apartados anteriores: que los grandes medios y los países más poderosos económicamente emplean la fotografía con el fin último de mantener y consolidar su supremacía en el mundo.

Así, la fotografía se convierte en un arma más al servicio del Poder. Su apariencia de veracidad contribuye a esa ideología de la transparencia imperante en las estructuras de la transmisión de la información, y, como el lenguaje verbal, ayuda a construir y reforzar esas narrativas basadas en el estereotipo, la polarización entre culturas y la reducción del Otro cuyo propósito no es sino perpetuar las jerarquías tradicionales de relación ente países, tan arraigadas en esas nociones preponderantes de la asimetría de poder ente naciones ricas frente a naciones pobres, ciudadanos blancos frente a

¹⁴ «Ver no es suficiente».

¹⁵ «y la visibilidad es sólo el principio».

ciudadanos negros, y valores cristianos frente a valores islámicos.

4. Metodología de análisis

En este trabajo se recurrirá a los planteamientos anteriores para analizar la construcción y recreación de narrativas en la prensa española respecto a la llamada «crisis de los refugiados». Para ello, en las próximas páginas expondremos algunos ejemplos de noticias recopiladas de periódicos en línea que corresponden a diversas zonas del espectro ideológico; los medios analizados son La Razón, El Mundo, El ABC, El País y eldiario.es. Esta elección de variedad responde al deseo de mostrar, como veremos a continuación, que las narrativas defendidas por cada uno están intrínsecamente ligadas a su ideología, y que cada medio —cada empresa— representa unos mismos hechos de la manera que más conviene a sus intereses.

Para el estudio de estas cuestiones, nos basaremos en las metodologías ritmanalista y lingüístico-semántica propuestas por Vidal y van Dijk, respectivamente, y, como Sontag, partiremos de la idea de que la imagen, como mecanismo de control ideológico, nunca es neutra ni objetiva, y al igual que el lenguaje verbal construye el mundo y las representaciones identitarias, la realidad, de forma polarizada y asimétrica, magnificando —o reduciendo— la distancia entre el Otro y el Mismo.

Por otro lado, en el análisis de los ejemplos nos centraremos fundamentalmente en las fotografías y los titulares que encabezan las noticias, dado que la estructura habitual de éstas responde a la forma de pirámide invertida y los elementos más importantes se colocan al principio. Ya hemos visto que las imágenes son un recurso básico a la hora de llamar la atención del lector y que se graban en su memoria durante más tiempo que cualquier texto; algo parecido ocurre con el titular: aunque se olvide antes, el lugar que ocupa en la página y el tamaño destacado respecto al resto de la noticia hacen de él un elemento clave para convencer al lector de que lea el texto completo. Si lo hace, su primer contacto con los hechos será el titular, e inevitablemente se verá influido por él para construir su perspectiva de la historia, ya sea a favor o en contra de la narrativa del medio; si no, pasará a otras noticias, pero la información del titular será la que retendrá sobre los hechos en cuestión. Una información que, además, estará descontextualizada y que se habrá podido incluso exagerar para llamar su atención.

Asimismo, las noticias que hemos seleccionado para el análisis se corresponden con dos premisas. La primera de ellas es, como hemos defendido en el capítulo anterior, que la presencia continua de un tema en los medios lo convierte en importante para una sociedad; la segunda, que siempre hay ciertos hechos que por diversos motivos (generalmente relacionados con la representación que los medios hacen de ellos, si optan por ello) calan en mayor medida en el público receptor de noticias. En este sentido, la imagen de aquel niño sirio que yacía ahogado en la playa o las asociaciones continuas de refugiados y terrorismo que pueblan un amplio sector de las noticias europeas y estadounidenses han pasado a formar parte, en nuestra opinión, de la memoria colectiva de lectores y no lectores de prensa. Su huella en las sociedades es tal que nadie escapa de ellas, y, por ello, este tipo de noticias es el que hemos tratado de emplear en nuestro análisis.

No obstante, en vista de los planteamientos teóricos expuestos para justificar este estudio, resultaría incoherente disfrazar nuestro análisis de objetividad y neutralidad. Como ciudadanos, nos vemos expuestos diariamente a la influencia de los medios de comunicación, tanto de los que se sitúan al servicio del Poder como de los que abogan por contra-narrativas, y construimos nuestra forma de ver el mundo, nuestras narrativas ontológicas, de acuerdo con lo que nos convence y lo que no. Hemos tratado de ser exhaustivos y reflejar las dos narrativas públicas más fuertes (y opuestas) del momento en cuanto al tema de los refugiados, pero sería ilógico argumentar que no poseemos un punto de vista sesgado: la propia elección del tema así lo demuestra. Nuestros valores personales y culturales nos llevan a categorizar los acontecimientos de una forma determinada, y es inevitable que esta parcialidad se plasme en nuestro análisis y expresión. Creemos que la muerte de miles y miles de personas que huyen de la guerra es injusta y cruel, y que las razones que frecuentemente se esgrimen para oponerse a conceder asilo a un refugiado responden sobre todo al egoísmo, la xenofobia y la incapacidad de sentir empatía por los que sufren.

Dice Baker (2006) que ningún estudio, por muy científico que se precie, es neutro. Cabe esperar que el nuestro tampoco lo sea, pero quizás lo importante sea comprender que ninguna forma de construir la realidad es objetiva ni completa, y antes de exponer nuestro análisis, advertimos de que la nuestra tampoco lo es.

5. Estudio de caso: la cuestión de los refugiados. Una perspectiva narrativa

Según la información disponible en la página web de la Comisión Europea (2016), en los tres últimos años Europa ha experimentado el mayor desplazamiento migratorio desde la Segunda Guerra Mundial. Sus datos revelan que más de un millón y medio de refugiados ha llegado a la Unión Europea en este período, la mayoría de ellos huyendo de la guerra en Siria y de otros países asediados por los conflictos bélicos.

Para cualquier ciudadano español, esta información no es nueva. A partir del amplio uso de la expresión «crisis de refugiados» en los medios de comunicación, un gran sector de la población y del mundo académico emplea este término para referirse a la cuestión de los refugiados. Sin embargo, éste no es el único. Los dirigentes de Unidos Podemos, por ejemplo, no suelen utilizarlo, y en su lugar recurren a «crisis humanitaria», como puede observarse en la página web de la organización (2017). Esta elección terminológica no es imparcial ni casual, sino que se encuentra estrechamente ligada a la línea ideológica del partido. Para ellos, la crisis no surge de la afluencia de refugiados: surge de la falta de valores humanitarios de una Europa y un Gobierno que, en su opinión, no hacen lo suficiente para paliar la situación. Ésta es la narrativa fundamental de Unidos Podemos en relación con los refugiados, y «crisis humanitaria» es un ejemplo más de cómo el lenguaje parte de la misma narrativa que al mismo tiempo refuerza.

Esta narrativa pública de apelación a la humanidad de los ciudadanos ante el sufrimiento ajeno es una de las dos que imperan tanto en nuestro país como, en mayor o menor medida, en el resto de Europa. No obstante, como veremos a continuación, quizá no sea conveniente argumentar que se trata de la mayoritaria, ya que un importante número de noticias de los medios de comunicación con mayor tirada a nivel nacional y el propio Gobierno, es decir, las élites de Poder, abogan por otra: la de que nuestro país no posee los recursos suficientes para acoger una cifra elevada de refugiados y que éstos, como terroristas potenciales, entrañan un gran peligro para nuestras sociedades. Si tenemos en cuenta a cuántos se les ha concedido asilo de la cuota establecida por la UE para España —a 1.212 de los 17.387 acordados (Ramírez 2017)— y asociamos esta idea con la de que las consecuencias últimas de las narrativas son políticas, cabría determinar que ésta constituye la narrativa pública imperante en el país, la del Poder.

Ambas narrativas, no obstante, cuentan con sus propios mecanismos de legitimación y normalización basados en el lenguaje verbal y no verbal. A continuación, empleando la metodología de análisis planteada por Vidal y van Dijk, e incluyendo la noción de la fotografía como elemento de control ideológico, analizaremos cómo cada una de ellas representa y categoriza la realidad para imponerse a la otra. Para ello, recurriremos al corpus de noticias que, como se ha indicado en el apartado anterior, hemos creado a través de la selección de prototipos de artículos que logran una mayor trascendencia a nivel social en nuestro país y que mejor se adecuan a los propósitos de este trabajo, cuyo fin no es otro que estudiar el poder del lenguaje a la hora de configurar la(s) realidad(es).

5.1. La narrativa del Poder: la «crisis de refugiados» y la «guerra contra el terror»

En apartados anteriores de este trabajo se ha hecho referencia a la conocida como «guerra contra el terror», una lucha multidisciplinar contra el terrorismo islamista encabezada por los Estados Unidos desde los atentados del 11 de septiembre de 2001. Hemos visto que desde entonces la narrativa que defiende el enfrentamiento entre los países de tradición judeo-cristiana y los de religión musulmana se ha ido consolidando como una de las narrativas más fuertes de nuestra era (Baker 2006). Estados Unidos ha recurrido a narrativas religiosas para legitimar la polarización entre ambos grupos: «[t]his crusade, this war on terrorism»¹⁶ (Ibíd.: 47), defendía George W. Bush poco después de los ataques. Y «crusade», «cruzada», no es un término neutro, en absoluto: evoca las narrativas pasadas de lucha entre religiones y la idea de que la violencia y el terrorismo son inmanentes a la fe islámica.

En una línea similar de pensamiento, a lo largo de los últimos meses Donald Trump ha reiterado la necesidad de detener la llegada de refugiados e inmigrantes procedentes de países con una mayoría musulmana, y en enero declaró que Angela Merkel había cometido «un error catastrófico» al aceptar «a todos esos *ilegales*»

¹⁶ «esta cruzada, esta guerra contra el terrorismo».

(Nienaber 2017). Estados Unidos, la gran potencia mundial, considera que islámico e islamista son una misma cosa, y que la entrada de musulmanes equivale a la entrada de terroristas potenciales.

Estas narrativas de asociación entre religión y terrorismo difundidas por el Poder de los Estados Unidos se han propagado por Europa con rapidez. Los productos audiovisuales de Hollywood y la incuestionable influencia del país en el flujo mediático y su circulación por el mundo han conseguido que otras élites reconozcan esta relación entre islam, fanatismo y violencia. Cualquiera musulmán es, a sus ojos, un probable terrorista, por lo que el miedo a ese Otro de religión y tradición diferentes se extiende a cualquier refugiado que profesa las creencias islámicas o que procede de un país cuya mayoría lo hace. La polarización entre las culturas de Oriente y Occidente es una constante a la hora de legitimar esa diferencia insalvable con el Otro, y, como hemos expuesto a lo largo de este trabajo, hay muchos mecanismos para conseguirlo. «Convertir al Otro en un bloque homogéneo favorece el poder de las élites» (Finkelkraut, 1987: 79), y convencer a la población de que todo musulmán es un terrorista suicida y fanático constituye una vía clara para conseguir que nadie apoye la acogida de refugiados. Recordemos que los académicos hablan de «guerra contra el terror» y no de «guerra contra el terrorismo» (Baker 2006). Éste se relaciona con una serie de hechos violentos contra la que en último término se puede luchar; el terror, en cambio, es un estado, un sentimiento, de miedo profundo (Ibíd.). Si el Otro infunde miedo, ¿cómo vamos a quererlo cerca?

El siguiente ejemplo, extraído del periódico sensacionalista británico *The Sun* el 24 de mayo de 2017, ilustra la forma en que se representa al Otro y al Mismo en este contexto. Numerosos medios españoles se hicieron eco de él, tanto para denunciar la representación que hacía del Otro como para elogiarla. La imagen muestra a un Mismo que, encarnado por una niña británica víctima del atentado terrorista de Manchester, no representa únicamente a aquellos que murieron en el ataque, sino a una Europa blanca y fundamentada en los valores cristianos que se opone al fanatismo del mundo musulmán. Sabemos que toda narrativa se inscribe en historias más grandes, y en un momento en el que las élites políticas se posicionan en relación con la cuestión de los refugiados, recurrir a la narrativa de «la guerra contra el terror» no responde únicamente al deseo de luchar contra el terrorismo, sino también al de convencer a la población de que acoger refugiados

entraña un peligro para la sociedad. Teniendo esto en cuenta, el terrorista aquí representado no es sólo un terrorista: es un fanático, como —nos dicen— el resto de musulmanes.



En la parte izquierda nos encontramos a una niña de ocho años llamada Saffie que sonríe con ternura. Se trata de la víctima más joven del atentado, nos indica el medio, y junto a ella se erige la palabra “PURE”, en mayúsculas. La elección de emplear a una niña pequeña no es casual; su capital simbólico es elevado y se encuentra profundamente ligado a la idea de inocencia en la infancia, lo que refuerza en mayor medida que se trata de una gran injusticia y que el terrorista no duda en arrebatar una vida pura en defensa de unos ideales radicalizados. A su lado observamos a un joven con expresión de desafío en una fotografía pixelada, lo que contrasta con la calidad de la de la niña. El terrorista, en un claro ejemplo de apropiación selectiva del contenido, carece de nombre, y con ello se reduce su humanidad. La niña es Saffie; él, un vil terrorista suicida de piel más oscura que el prototipo europeo y que merece los calificativos de “EVIL” y de “PURE EVIL”, porque ambas voces pueden interpretarse por separado y en conjunto, y en este último caso se refieren únicamente a él. Este oxímoron se ha creado a partir de dos adjetivos que portan una gran carga emocional y subjetiva, y que categorizan los hechos según una

escala de valores determinada. La antonimia de las dos palabras polariza la representación y lo retratan como un auténtico fanático capaz de matar a una niña inocente por las ideas que le han inculcado en ese «secret jihadi training».

El uso del término «yihad» y derivados es frecuente en las noticias que defienden esta narrativa. En el ejemplo anterior vemos cómo se hace referencia a que el joven recibió una formación yihadista en secreto, con lo que se evocan esos ruidos de asociación inconsciente entre la lucha armada y la religión islámica. «Yihad», según la Fundación del Español Urgente (2013), significa simplemente ‘esfuerzo’, y en el contexto religioso implica el afán por mejorar como individuo o colectividad dentro del camino espiritual de la fe islámica; en otras palabras, un yihadista es quien se esfuerza en la búsqueda de la perfección como fiel musulmán. No obstante, el propio Diccionario académico (2014) explica que el uso de «yihad» en referencia a la guerra santa de los musulmanes radicales se ha extendido y asentado en Occidente. Ante este hecho cabe plantearse cómo es posible que un elemento fundamental de la fe del Otro haya pasado a vincularse exclusivamente con el terrorismo. Se trata, de nuevo, de una apropiación selectiva del contenido: se ha tomado la definición original y se ha exagerado y analizado desde la distancia que suponen el desconocimiento y la asimetría de Poder para reducir al Otro. La yihad es un principio del islam, nos cuentan los medios, un término estrechamente ligado a la religión. Y la yihad es la guerra santa, por lo que todos los musulmanes son terroristas en potencia.

El lenguaje no es neutro, y la no traducción también es una forma de traducir (Vidal 2010) porque la carga ideológica asociada a otras lenguas es muy dispar: las voces no traducidas resultan exóticas, pertenecen al Otro y ahondan en la distancia entre las culturas (Martín Ruano y Vidal, 2013). En el caso de «yihad», la no traducción ha permitido que se altere la definición misma del término y que se asocien unas connotaciones peyorativas a un concepto que forma parte de la identidad musulmana.

Hemos seleccionado las dos fotografías siguientes debido a que ilustran la manera en que se emplea el término «yihad» en la prensa española, y a que los medios recogen de manera prácticamente diaria noticias relacionadas con la detención de terroristas identificados o potenciales. Corresponden a dos noticias de El País publicadas en mayo y junio de 2017, respectivamente. Ambas están encabezadas por titulares que hacen referencia explícita a la yihad: «El juez manda a prisión a un yihadista por consultar

vídeos para aprender a degollar y hacer explosivos» (López-Fonseca 2017), reza el primero; «La silenciosa lucha de España contra la yihad» (Irujo 2017), defiende el segundo.



Esta imagen nos muestra la escena en la que varios policías conducen al presunto terrorista fuera de un edificio; por el titular podría interpretarse que lo llevan a prisión. De nuevo, la figura que acompaña al delincuente porta un gran capital simbólico: los policías y el resto de fuerzas de seguridad se encargan de salvaguardar a los ciudadanos, y, por tanto, representan el bien. En contraste, apenas se ve al terrorista; sólo se intuye su presencia bajo una chaqueta, lo que podría asociarse con su deshumanización.

El titular, por su parte, nos detalla el delito de forma curiosamente explícita: no ha buscado vídeos de carácter violento, sino vídeos con los que aprender a degollar y hacer explosivos. Esta persona encarna el mal, y no olvidemos que la palabra «yihadista» introduce la noticia, en una muestra de la ya asentada desvinculación del término con su significado original. Asimismo, si prestamos atención a la atribución de la agencia en el titular, veremos que se menciona al juez, otra figura de autoridad que no «condena a prisión», sino que «manda a prisión»; esta elección léxica tampoco es neutra, ya que esta última forma se asocia a la idea de que la actuación fue rápida y sin miramientos porque con el fanatismo de los yihadistas no cabe otra manera de proceder.

La segunda imagen recurre igualmente al capital simbólico de las fuerzas de seguridad, esta vez con trajes y protecciones más firmes. Los agentes detienen a un joven que mira a la cámara con expresión de desafío. De acuerdo con el titular, España lucha

contra la yihad, y hay diversas maneras de interpretarlo. En cualquier caso, la atribución de la agencia es interesante en este ejemplo porque el uso de la personificación extiende esa batalla entre policía y terrorismo al propio país, es decir, a todos los ciudadanos. Explica van Dijk (2007) que la figura del policía tiende a asociarse a la idea de «control de fronteras», a la necesidad de evitar la afluencia de inmigrantes con una cultura diferente. La autoridad, además, refuerza esa noción de que dejar entrar a musulmanes extranjeros supone un gran gasto para el país, y recordemos que uno de los argumentos principales esgrimidos por los grupos que se oponen a la acogida de refugiados es precisamente de tipo económico.



Nos gustaría apuntar que en ningún caso estamos justificando las actuaciones de los terroristas aquí reflejados; al contrario, condenamos su comportamiento violento y creemos que las detenciones suponen un avance para contener los ataques. Todos debemos luchar contra el terrorismo, por supuesto. Nuestra crítica engloba únicamente estas representaciones mediáticas que refuerzan el vínculo entre el terrorismo y la religión islámica. Cabe destacar que el diario ABC, por ejemplo, dispone de una búsqueda temática de noticias sobre refugiados en su versión en línea, y en los temas relacionados incluye el terrorismo. Hemos hablado en apartados anteriores de que en la ubicuidad del flujo mediático y sus narrativas reside un arma muy poderosa, y es cierto: si continuamente nos vemos expuestos, aunque resulte paradójico, a la generalización y la reducción de este Otro que profesa la fe islámica, es inevitable que estas cuestiones calen en las narrativas ontológicas de la sociedad receptora del flujo informativo.

El siguiente ejemplo no es una noticia, sino el comentario de un lector en una del ABC (2017) cuyo titular era «Una mujer de 19 años condenada a muerte en Pakistán tras haber sido violada por su primo». El comentario ilustra el modo en que la exposición incesante a noticias como las anteriores configura en algunos casos la manera en que los individuos entienden la realidad y crean sus narrativas ontológicas:

Así vamos a vivir en Europa de aquí en adelante por culpa de los de "refugees welcome", "es un caso aislado", "el islam es religión de paz". Y no digas nada, que eres un islamófobo, un racista y un fascista.

hace 2 horas ·

Me gusta ·    36 · Responder · Más

La noticia en cuestión no hacía referencia alguna al tema de los refugiados, ni siquiera al islam. No obstante, sabemos que las narrativas pasadas influyen en la percepción y asimilación de los nuevos acontecimientos, y la exposición continuada a noticias sobre terrorismo islamista puede determinar de muchas maneras desde qué perspectiva observamos el tema de los refugiados.

La siguiente imagen del atentado en el puente de Westminster, en Londres, apareció en la mayoría de los medios españoles. Okdiario (2017) se refiere a la protagonista de la fotografía como «una mujer musulmana acusada de no preocuparse por un herido».



A esta mujer ni siquiera se la ha acusado de terrorismo, pero su comportamiento se ha descontextualizado para contar que, como musulmana, es inmune al sufrimiento de las víctimas tras el ataque. El simple hecho de llevar el velo permitió la reinterpretación de su actuación porque, así, podía reforzarse la narrativa de que todo musulmán es un terrorista en potencia y de que los valores islámicos se oponen a los de Europa. Cabe preguntarse si la fotografía habría alcanzado tal repercusión si hubiera mostrado a una persona que no fuera de religión musulmana.

Por otro lado, dar voz al Otro no es una estrategia frecuente en este tipo de noticias. Cuando ocurre, generalmente se debe a que el que habla ha asimilado la cultura del Mismo. En la noticia recogida en el ABC en diciembre de 2016 y titulada «Un año de política fallida en Alemania con un millón de solicitantes de asilo» (de Andrés 2016), un «sirio de clase alta de Damasco» que llegó a Alemania en 1962 hace las siguientes declaraciones: «Cuando yo, casado con una alemana y después de tantos años, tengo problemas de identidad, acudo a un psiquiatra; los sirios de 16 años que llegan ahora a Alemania acuden a Daesh». Este testimonio nos cuenta, en palabras de un refugiado sirio, que la mayoría de sus compatriotas jóvenes no son capaces de adaptarse a la vida en Europa, y que no tardan en sucumbir a las doctrinas radicales del grupo islamista.

De nuevo, nos hallamos ante la idea de que todo refugiado, como musulmán, es un terrorista en potencia; el hecho de que las declaraciones tengan lugar desde la dimensión del Otro aporta realismo y objetividad porque parece que es una realidad que conoce de antemano. Si a ello añadimos que el titular nos habla del fracaso de las políticas alemanas sobre los refugiados, y que Alemania se considera un país líder en este ámbito, la conclusión es clara: España, que no posee los recursos económicos de Alemania, tampoco puede hacer frente a la situación, y quizás ni siquiera deba, en vista de que los refugiados no son capaces de adaptarse a la vida en Europa, como se vuelve a reafirmar en el cuerpo de la noticia: «Los actos vandálicos de la última Nochevieja en Colonia, o los atentados de este año, son solo recordatorios de que un sector más o menos amplio de los aspirantes a refugiado no tiene intención de adoptar los valores europeos».

Ya en 2015, el ABC explicaba que «El rechazo a los refugiados se une en Europa al miedo al Islam» (de Andrés 2015), y el 11 de junio de 2017, después del ataque terrorista en el Puente de Londres, eldiario.es presentaba el siguiente titular: «Las

agresiones islamófobas se quintuplican en Londres tras el atentado» (Dodd y Marsh 2017). Las narrativas —el lenguaje, en suma— crean las realidades; el miedo al Otro se construye y se magnifica con mecanismos lingüísticos y pictóricos, y se difunde a través de los medios de comunicación. La narrativa de la «guerra contra el terror» es cada vez más fuerte, y su omnipresencia, apoyada por el Poder y los medios a su servicio, condiciona la forma en que se perciben y categorizan los acontecimientos relacionados con los refugiados.

5.2. La contra-narrativa: una «crisis humanitaria»

Por otro lado, tanto en Europa como en España se ha desarrollado una corriente narrativa minoritaria basada en la necesidad de ayudar y acoger a un número mayor de refugiados. Algunos de los periódicos que defienden la narrativa del Poder presentan ocasionalmente noticias que retratan la realidad de forma distinta, destacando los aspectos más cruentos de esta crisis que la contra-narrativa imperante califica de humanitaria, ya que considera la carencia de valores en Europa el mayor argumento para cerrar las puertas a los refugiados, especialmente a los provenientes de Siria. Cabe destacar, no obstante, que el periódico español que aboga con mayor frecuencia por estas ideas es eldiario.es, asociado con una ideología política característica de la izquierda.

Las noticias que difunden esta narrativa (y se nutren de ella) se construyen desde una perspectiva similar a la que van Dijk (2007) en sus análisis acerca del discurso mediático sobre la inmigración denomina “visión paternalista”. Ésta se basa en la representación del Otro como una víctima necesitada de ayuda urgente, y en ella es frecuente la apelación a las emociones de empatía del lector. En este sentido, podríamos determinar que la prensa española reconstruye esta narrativa con dos tipos de noticias: el primero, las relacionadas con las muertes de los refugiados en su viaje hacia Europa; el segundo, con la crítica de las medidas económicas y políticas adoptadas por el Gobierno y la Unión Europea para su acogida y concesión del asilo. En ambos la figura de los niños es una constante, dado su inmenso capital simbólico como víctimas inocentes de una tragedia cruel e injusta.

En cuanto al primer grupo, estimamos imprescindible recoger las siguientes fotografías, de las que la mayoría de medios de comunicación se hicieron eco y que incluso constituyeron las portadas de un gran número de periódicos el 3 de septiembre de 2015, entre ellos El Mundo y El País. Éstos las acompañaban, respectivamente, de los titulares «El niño de la playa» (Simón 2015) y «Una imagen que estremece la conciencia de Europa» (Abellán 2015). La primera de ellas muestra a un agente de la gendarmería turca junto al cuerpo inerte de Aylan, ese niño sirio de cinco años que murió ahogado en la travesía hacia Europa. En la segunda fotografía, el mismo agente porta el pequeño cadáver en sus brazos.



Por su dureza, la imagen suscitó el debate acerca de hasta qué punto los medios podían utilizar fotografías de este tipo para informar sobre un suceso. Estas fotografías, en cualquier caso, se convirtieron en un icono de la cuestión de los refugiados y marcaron un antes y un después en las políticas de la Unión Europea. Miles de personas habían muerto en circunstancias similares, pero sólo la imagen de este niño fue capaz de movilizar a la opinión pública para conseguir aquel «plan de reparto de refugiados que los países no han aplicado» (Olías, Sánchez y Ruiz, 2016). La visión de su cuerpo inmóvil en la playa estremeció la conciencia de Europa, como vaticinó el titular de El País, en una apelación aún más directa a los sentimientos de culpa, pena y empatía de los lectores.

Desde entonces, la figura de Aylan se ha seguido empleando para denunciar la situación de los refugiados que mueren al intentar huir de la violencia en sus países. El 18 de marzo de 2016 aparecía el siguiente titular en eldiario.es: «De las lágrimas por Aylan al “no vengáis a Europa”: las frases que retratan a la UE» (Ibíd.). Se trata de una crítica a una sociedad que «se estremeció» ante la muerte de Aylan, pero que pronto olvidó que su caso se repite prácticamente a diario en otras familias y en otras playas. Los ruidos de ese «las lágrimas por Aylan» suponen un recordatorio de que muchos otros niños y adultos mueren, como él, en su trayecto lejos de la violencia y los conflictos bélicos. La entradilla defiende, además, que «La UE ha pasado de un discurso de acogida de refugiados, forzado por tragedias y naufragios, a un plan de expulsiones masivas a Turquía» (Ibíd.). Las elecciones léxicas portan una gran carga connotativa: «forzado», por ejemplo, implica que la intención de Europa nunca fue acogerlos, sino que se vio obligada a ello por las reacciones de los ciudadanos ante las noticias continuas sobre situaciones como la de Aylan; «plan de expulsiones masivas», por otro lado, podría haber sido «un plan de relocalaciones numerosas» o de «reubicaciones», términos habituales en este tipo de noticias. Pero «expulsión» connota violencia, y «masivas» refuerza esos ruidos de ilegitimidad que acompañan al mensaje. Y la responsabilidad resulta clara con una atribución de la agencia que sitúa al sujeto al comienzo de la oración: no «se pasa» a este discurso» ni «el discurso de la UE» se modifica, sino que es la Unión la que actúa de una manera determinada e injusta.

La noticia anterior, además de recoger la imagen del cuerpo de Aylan en brazos del policía, muestra la siguiente fotografía, en la que de nuevo la presencia mayoritaria de niños busca despertar la empatía en el lector.



En ella podemos observar lo que parece un campamento de refugiados. La mirada perdida de los niños nos habla del sufrimiento y las condiciones de vida que han de soportar en ese lugar y en ese estado, idea que se ve reforzada por las tiendas de campaña que aparecen al fondo y por el suelo encharcado. La cercanía con la que observamos a la niña que protagoniza la imagen tampoco es casual; la tenemos ahí, a nuestro alcance, y salvarla está en nuestras manos, nos dice la noticia.

Asimismo, las noticias de este primer grupo suelen también hacer referencia a las condiciones en que los refugiados e inmigrantes llegan a las costas de Europa. Generalmente, muestran imágenes de personas hacinadas en barcas de dudosa estabilidad e incluyen información sobre su rescate o, en muchos casos, su muerte. Antes de exponer ejemplos sobre este tipo de noticias, mostraremos una viñeta aparecida en eldiario.es el 28 de marzo de 2017 (Vergara 2017). Se enmarca en la fuerte resistencia con la que este periódico hace frente a la narrativa del Poder en cuanto al tema de los refugiados, y alcanzó una gran difusión en las redes sociales. Su título es «El drama del Mediterráneo», y podemos ver que recurre a la idea de las barcas abarrotadas que se hunden en el mar y arrastran a los refugiados a la muerte mientras Europa, encarnada en una montaña caricaturizada, detiene su avance con una mano. A su vez, apreciamos cómo culpa a las mafias de la situación y los ahogamientos.



La siguiente fotografía se ha tomado de eldiario.es, concretamente de una noticia titulada «388 personas murieron en las costas españolas en un año, entre ellas, 122 menores» (Sánchez 2017). Informaciones como ésta aparecen constantemente en los medios de comunicación, en todos sus soportes, y muchas veces hacen referencia tanto a los refugiados como a los inmigrantes, creando cierta confusión terminológica en este tema.



La imagen muestra a un grupo de personas que viaja en una barca ni grande ni equipada para la travesía por mar. Podemos ver que en la borda asoman varias cabezas, por lo que se intuye que está abarrotada, y, si consideramos el porcentaje de la fotografía que es únicamente agua y que parece que el movimiento de las olas puede volcar la nave en cualquier momento, cabría argumentar que la función principal de esta imagen es provocar en el lector de la noticia un sentimiento de empatía por la angustia que deben de

estar viviendo esas personas. Si, además, prestamos atención al titular, sabremos que casi un tercio de esos muertos son menores, es decir, niños, lo que por su capital simbólico porta una gran carga emotiva. Por otra parte, la colocación de la cifra más elevada justo al inicio de la oración coloca el foco de atención en ella; el titular se podría haber estructurado de diversas formas («En un año mueren en las costas españolas 388 personas», por ejemplo), pero la que ha empleado este medio es la que premia esta cantidad sobre todo lo demás.

Las fotografías de este tipo nos hablan de las penurias que atraviesan los refugiados (y los inmigrantes) en su viaje hacia Europa. En último término, lo que nos dicen es que, si las condiciones en las que parten son éstas, debemos imaginarnos cómo deben de vivir en sus países de origen para optar por cruzar el mar en estas barcas que ni siquiera prometen llegar con vida a la costa. Algunas noticias son más explícitas en el uso de esta narrativa, como es el caso de la siguiente, aparecida también en *eldiario.es* el 18 de mayo de 2017; su titular era «Los menores perdidos del Mediterráneo: “Si me deportan volveré a intentar llegar a Europa”» (Pampliega 2017). De nuevo, este encabezamiento insiste en la desesperación de los refugiados por escapar de sus países de origen, y añade un aspecto más: están dispuestos a viajar de nuevo, a sufrir otra vez esas condiciones infrahumanas de una travesía en la que su propia vida está en riesgo. El foco de atención es «los menores», lo que acarrea, como ya hemos visto, una carga simbólica elevada y asociada a la infancia. Además, el hecho de dar voz a un Otro que no es más que un niño —aunque éste es el sentido que construye el titular, y no estrictamente su significado— responde a la motivación de que el lector sienta una pena mayor, especialmente si tiene en cuenta que el niño ni siquiera habla de «volver a Europa», sino de «volver a intentar llegar a Europa». «Intentar» connota que es consciente de que es posible que no pueda lograrlo.

Antes de comenzar el cuerpo de la noticia, ésta reza lo siguiente en la entradilla: «En 2016, nueve de cada diez niños que cruzaron el Mediterráneo viajaron solos y el 75% fue víctima de abusos en el camino, según Unicef» (Ibíd.). La referencia a Unicef como fuente de autoridad aporta credibilidad al titular, pero, en cualquier caso, ésta se sitúa al final del enunciado, por lo que hasta que no llega a ese «según Unicef» el lector no sabe que el resto no constituye una verdad absoluta. La mención de los abusos y del hecho de que viajan en solitario se coloca en la parte superior de la estructura piramidal de la

noticia, y reitera los padecimientos que han de afrontar estos niños cuando huyen de la violencia en sus países.

A continuación, recogemos la imagen que acompaña esta información. Muestra a un gran grupo de personas que viaja en una barca por el mar. Como puede apreciarse, la mayoría ni siquiera lleva puesto un chaleco salvavidas:



Aunque eldiario.es es el periódico en el que estas noticias presentan una mayor recurrencia entre los analizados, éstas aparecen también en el resto, aunque con menor frecuencia. El siguiente ejemplo procede del ABC y se publicó el 12 de septiembre de 2016: «Abdul, refugiado ruandés: “Lo que le pido a España es la oportunidad de vivir. Volver es sinónimo de morir» (Quílez y Mínguez 2016). No hay foto, sino un vídeo en el que un joven cuenta, en perfecto español, cómo había llegado a aceptar la muerte en su país, y cómo no puede regresar a él si quiere seguir viviendo. Tanto su testimonio como el titular hacen hincapié en la idea de que las condiciones en Ruanda son extremadamente peligrosas, y de que negar el asilo a Abdul —como a otros refugiados— es condenarlos a la muerte.

Por último, el segundo grupo integra las noticias que critican y denuncian las medidas adoptadas por Europa y el Gobierno en cuanto al tema de los refugiados. De nuevo, la presencia de los niños en las fotografías constituye una de las herramientas más importantes en estos artículos, en los que se hace referencia al incumplimiento de las

promesas políticas y a los movimientos ciudadanos que hacen frente al mismo y que ilustran que existen vías de acogida real.

El 16 de junio de 2017, El País recogía el siguiente titular: «España solo concede el estatuto de refugiado al 3,4% de los solicitantes de asilo» (Gálvez 2017). Ese mismo día, eldiario.es hacía lo propio con «España recibió solo el 1% de las solicitudes de asilo de la UE en 2016» (Sánchez 2017). A través de ese adverbio, «solo», ambos medios manifiestan la idea de que las medidas son insuficientes. El País, en cuanto al porcentaje de solicitantes en España; eldiario.es, en relación con el porcentaje del número de solicitudes en Europa. La narrativa de este último es más crítica con las actitudes del Gobierno, lo que se refleja en la elección de unos datos en los que la cifra es más pequeña; ambas se refieren a la concesión de asilo, pero es la de eldiario.es la que más incide en que es un porcentaje minúsculo, y, además, únicamente habla de las solicitudes recibidas, no de las aprobadas. Aunque ambos medios expresan su disconformidad con la actuación gubernamental, cabría señalar que eldiario.es manifiesta su discrepancia de manera más directa y crítica.

Las imágenes que acompañan sendas noticias son las siguientes. La primera corresponde a la de El País, y la segunda, a la de eldiario.es. Ambas recurren al capital simbólico de los niños para despertar sentimientos de pena y compasión en el lector. En la primera podemos ver cómo varios pequeños juegan con globos en un campo de refugiados, lo que nos recuerda que hacen lo que los niños de aquí, que podría ser un niño del Mismo en lugar de un niño del Otro el que juega en ese campamento sin saber qué será de él al día siguiente.





En ésta, la segunda, un grupo de adultos y niños se manifiesta en protesta por su situación de desamparo e incertidumbre. Ambas imágenes llaman a la identificación del lector con la narrativa, a que éste se pregunte qué ocurrirá con esos niños si no se les concede el asilo, como indican los titulares. Éstos no dan la respuesta, pero el lector la conoce porque diariamente se difunden noticias como las que hemos incluido en el primer grupo de este apartado.

La siguiente noticia procedente de eldiario.es y se publicó el 2 de junio de 2017. Nos habla de una iniciativa ciudadana, llamada «Sick of Waiting», que reúne a todos aquellos que denuncian las actuaciones de sus gobiernos en cuanto a la acogida de refugiados. El titular de la misma es «Sick Of Waiting, el movimiento de los que están "hartos de esperar" que Europa acoja a los refugiados» (Gutiérrez 2017). Aunque se haya entrecomillado la expresión «hartos de esperar», no puede obviarse el hecho de que se ha utilizado en el titular de una noticia, una posición privilegiada, y que no se menciona la fuente que la ha pronunciado, con lo que el medio demuestra su apoyo a la misma. Además, el medio no ha optado por emplear una imagen principal que muestre a una multitud en medio de una marcha o protesta, sino la fotografía en blanco y negro de un niño que está sentado en el suelo de un campamento de refugiados en Grecia, esperando a que Europa decida su destino.



Lo que rodea al niño, ya sea el suelo pedregoso y con alambres o las chabolas que se vislumbran al fondo, nos habla de las circunstancias en las que los refugiados viven en este tipo de campamentos, y de que precisamente esta situación es la que los ciudadanos del «Sick of Waiting» quieren cambiar. Cabe destacar, por otro lado, que las versiones en línea de los periódicos El País, La Razón, el ABC y El Mundo no hacen alusión alguna a este movimiento.

Asimismo, la siguiente noticia hace referencia a la marcha organizada por el grupo cántabro Pasaje Seguro en protesta por las medidas del Gobierno español en lo relacionado con la cuestión de los refugiados. «Pasaje Seguro 'cantará las cuarenta' al Gobierno en una marcha a favor de los refugiados» (Aja 2017), recogía eldiario.es el 13 de junio de 2017. Al igual que en el ejemplo anterior, el entrecomillado no cubre el hecho de que se emplea la expresión «cantar las cuarenta» en el titular; se trata de una forma en absoluto neutra, ya que evoca esos ruidos de injusticia y queja legítima ante un acontecimiento inaceptable. Lo mismo ocurre en la noticia recogida en El País el 26 de febrero de 2017, encabezada por el siguiente titular: «Cientos de personas exigen en Valencia una acogida real a los refugiados» (El País 2017), en el que el uso de «acogida real» connota que hasta el momento el sistema de acogida no ha sido más que una farsa. La expresión ideológica es más sutil que en el anterior, pero resulta incuestionable que está ahí; la colocación de «cientos de personas» al comienzo de la oración y el empleo del verbo «exigir» así lo demuestran.

Estas dos noticias sobre protestas muestran sendas fotografías muy similares a la expuesta a continuación, procedente de eldiario.es. En ellas podemos ver a un grupo numeroso de personas que portan diferentes carteles, y que en última instancia muestran las acciones del Mismo ante el incumplimiento y desinterés del Gobierno por la acogida de refugiados. Su utilización responde al interés del medio por mostrar que no todos los ciudadanos identifican la palabra «refugiado» con la de «terrorista», y que en ellos reside el verdadero poder de cambiar las cosas y tratar al Otro con dignidad y humanidad.



6. Conclusiones

Los ejemplos anteriores ilustran los mecanismos de los que se sirven los medios de comunicación para legitimar una u otra narrativa en lo que respecta a la cuestión de los refugiados. Asimismo, demuestran el poder que reside en los mismos para configurar la realidad y cómo la percibimos. Las representaciones que fabrican y difunden sobre el Otro se basan en el estereotipo, la generalización y la imposición de perspectivas únicas, incompletas y sesgadas cuyo objetivo no es sino convencer al lector de que su visión del mundo es la única posible. Cuestiones como la asimetría de poder que rige las relaciones internacionales y el trasvase de información en la aldea global, así como la distancia física y simbólica que las caracteriza, gobiernan los procedimientos de recreación identitaria en los medios. ¿La crisis de los refugiados existe? ¿Son los valores europeos el problema? ¿Es todo a la vez o ninguna de estas dos opciones? Cada uno halla su propia respuesta en función del habitus que ha ido construyendo a base suscribir o rechazar narrativas públicas de otros tiempos y de su manera personal de entender y categorizar los hechos. Los medios se encargan de facilitar este proceso, pero en los ciudadanos reside la capacidad de ser críticos y conscientes de que los medios no constituyen una ventana desde la que contemplar lo real; cuando leemos una noticia y vemos sus imágenes, no accedemos directamente a una realidad inequívoca y absoluta, sino que estamos mirando a través de otros ojos y de otro habitus, con las imposiciones y manipulaciones ideológicas que ello implica.

Por otro lado, el lenguaje, como herramienta fundamental en la creación y difusión de narrativas, constituye la expresión máxima de ese filtro ideológico y casi exhortativo que prima en el flujo de información. Es cierto que no se puede medir el poder de las palabras; ni siquiera el de una imagen. Sin embargo, una lectura profunda que no se limite al significado denotativo y que tenga en cuenta lo que se dice, lo que no se dice y sobre todo cómo se dice permite atisbar los sesgos, las omisiones y los énfasis que pueblan cualquier reescritura de una realidad. El profesional de la traducción —del lenguaje— ha de abordar una perspectiva deontológica que mantenga la distancia apropiada respecto al Otro, sin caer en su exotización, generalización o victimización. Del mismo modo que no se traducen las palabras que están fuera de su contexto, el traductor ha de esforzarse por apartar sus presuposiciones culturales para representar la alteridad de la manera más

documentada y fidedigna posible, comprendiendo, no obstante, que la manipulación es una característica inherente a cualquier proceso de traducción.

En vista de estas reflexiones, cabría replantearse todas aquellas narrativas que asumimos como verdades categóricas por el simple hecho de que siempre se nos han representado de una u otra manera. La noción de que contar nunca es neutro por mucho que se intente abrir el camino a la revisión de los dogmas ideológicos de nuestras culturas e identidades, desde la glorificación de la conquista de América hasta el logro de la igualdad de género en nuestra sociedad. Saber que siempre existen visiones minoritarias y realidades alternativas podrá despertar el espíritu crítico de los ciudadanos y, en último término, permitir que éstos exijan un periodismo ético y veraz que anteponga la objetividad —en la medida de lo posible— a los intereses corporativos.

Bibliografía

- Baeza Gallur, Pepe. 2001. *Por una función crítica de la fotografía de prensa*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Baker, Mona. 2006. *Translation and Conflict*. Londres: Routledge.
- Barthes, Roland. 1977. *Image, Music, Text*. Traducido por Stephen Heath. London: Fontana Press.
- — —. 1993 (1973). *El placer del texto; seguido por Lección inaugural de la cátedra de semiología lingüística del Collège de France pronunciada el 7 de enero de 1977*. [org. *Le plaisir du texte; Leçon inaugurale de la chaire de sémiologie littéraire du Collège de France*]. Traducido por Nicolás Rosa y Óscar Terán. México DF: Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean. 1987. *Cultura y simulacro*. [org. *La précession des simulacres*]. Traducido por Antoni Vicens i Lorente y Pere Rovira. Barcelona: Kairós.
- Berger, John y Jean Mohr. 1997 (1982). *Another way of telling*. Nueva York: Pantheon.
- Berger, John, Peter Ludwig y Thomas Luckmann. 1972 (1966). *La construcción social de la realidad*. [org. *The Social Construction of Reality*]. Traducido por Silvia Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bhabha, Homi K. 2003 (1994). *El lugar de la cultura*. [org. *The Location of Culture*]. Traducido por César Aira. Buenos aires: Manantial.
- Bielsa, Esperança, y Susan Bassnett. 2009. *Translation in global news*. New York: Routledge.
- Bourdieu, Pierre. 1987. *Chosen Dites*. París: Éditions de Minuit.
- — —. 1997. *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. [org. *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*]. Traducido por Thomas Kauf. Colección Argumentos (Editorial Anagrama) 193. Barcelona: Anagrama.
- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. [org. *Communication Power*]. Traducido por María Hernández. Madrid: Alianza.
- Deleuze, Gilles. 2005 (1969). *Lógica del sentido* [org. *Logique du sens*]. Traducido por Miguel Morey. México: Paidós.
- Eduardo Galeano. 1993 (1989). *El libro de los abrazos*. Madrid: Siglo XXI.
- Finkielkraut, Alain. 1987. *La derrota del pensamiento*. [org. *La défaite de la pensée*]. Traducido por Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama.
- García-Noblejas, Juan José. 1996. *Comunicación y mundos posibles*. Pamplona: Eunsa.

- Gentzler, Edwin. 2012. "Translation without Borders". *Translation Studies*. Disponible en: <http://translation.fusp.it/articles/translation-without-borders>. Último acceso: 16 junio 2017.
- — —. 2017. *Translation and Rewriting in the Age of Post-Translation Studies*. New York: Routledge.
- Grijelmo, Álex. 2000. *La seducción de las palabras*. Madrid: Tauros.
- Hall, Stuart. 2003 (1996). "Introduction: Who Needs Identity?" en Stuart Hall y Paul du Gay eds. *Questions of cultural identity*. London: Sage.
- Han, Byung-Chul. 2016. *Sobre el poder*. [org. *Was ist Macht?*]. Traducido por Alberto Ciria. Barcelona: Herder Editorial.
- Hernández Guerrero, M. José. *Traducción y periodismo*. Frankfurt am Main: Peter Lang
- Jakobson, Roman. 1959. "On linguistic aspects of Translation". *On translation*, 3. 30-39.
- Lefevere, André. 1992. *Translation, rewriting, and the manipulation of literary fame*. London: Routledge.
- Martín Ruano, M. Rosario y Cristina Vidal Sales. 2013. "Identidades en traducción: representaciones transculturales de las subjetividades colectivas en los medios". *Debats*, 121 (4). 84-93.
- Martín Ruano, M. Rosario, y María Carmen África Vidal Claramonte, eds. 2016. *Traducción, medios de comunicación, opinión pública*. Interlingua 156. Granada: Comares.
- McLuhan, Marshall. 1986. *Guerra y paz en la aldea global*. [orig. *War and Peace in the Global Village*]. Traducido por José Méndez Herrera. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Mitchell, William J. T. 2009 (1994). *Teoría de la imagen: ensayos sobre representación verbal y visual*. [org. *Picture Theory: Essays on Verbal and Visual Representation*]. Traducido por Yaiza Hernández Velázquez. Madrid: Ediciones Akal.
- Páez Rodríguez, Alba. 2015. "Una aproximación narrativa a las traducciones intralingüísticas del conflicto Repsol-YPF en la prensa española y argentina". En *Traducción y representaciones del conflicto desde España y América*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 127-142.
- — —. 2017. *Introducción: los medios de comunicación*. Presentación, Universidad de Salamanca.
- — —. 2017. *La traducción en la era de la comunicación de masas*. Presentación, Universidad de Salamanca.

- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.).
 Disponible en: <http://dle.rae.es>. Último acceso: 16 junio 2017.
- Said, Edward W. 1993. *Culture and imperialism*. New York: Vintage books.
- Silverstone, Roger. 1999. *Why Study the Media?* London: Sage.
- — —. 2013 (2007). *Media and Morality. On the Rise of the Mediapolis*. Cambridge: Polity Press.
- Sontag, Susan. 2007 (1973). *Sobre la fotografía*. [org. *On Photography*]. Traducido por Carlos Gardini. Madrid: Alfaguara.
- Teun A. van Dijk. 1999. “El análisis crítico del discurso”. Traducido por Manuel González de Ávila. *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, 186. 23-36.
 Disponible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20tico%20del%20discurso.pdf>. Último acceso: 16 junio 2017.
- — —. 2007. “El racismo y la prensa en España”. En *Discurso periodístico y procesos migratorios*, editado y traducido por Antonio Miguel Bañón Hernández, 62. 27-80. Donostia: Tercera Prensa.
- Tymoczko, Maria, y Edwin Gentzler, eds. 2002. *Translation and Power*. Amherst; Boston: University of Massachusetts Press.
- Vidal Claramonte, María Carmen África. 2007. *Traducir entre culturas: diferencias, poderes, identidades*. Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation, Bd. 37. Frankfurt am Berlin: Peter Lang.
- — —. 2010. *Traducción y asimetría*. Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation, Bd. 67. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- «“yihad” y “yihadista”, no “jihad” ni “jihadista” | Fundéu BBVA». 2017. *Fundación del Español Urgente (Fundéu)*. Disponible en: <http://www.fundeu.es/recomendacion/yihad-y-yihadista-no-jihad-ni-jihadista/>.
 Último acceso: 16 junio 2017.

Referencias del corpus de análisis

- ABC. 2017. «Una mujer de 19 años condenada a muerte en Pakistán tras haber sido violada por su primo», mayo 31. Disponible en: http://www.abc.es/sociedad/abci-mujer-19-anos-condenada-muerte-pakistan-tras-haber-sido-violada-primo-201705311138_noticia.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Abellán, Lucía. 2015. «El País | UNA IMAGEN QUE ESTREMECE LA CONCIENCIA DE EUROPA». *El País*, septiembre 3. Disponible en: https://www.kioskoymas.com/index.php/titulares/detalle/una_imagen_que_estremece_la_conciencia_de_europa/P/1023208252/20150903/. Último acceso: 16 junio 2017.
- Aja, Sara. 2017. «Pasaje Seguro “cantará las cuarenta” al Gobierno en una marcha a favor de los refugiados». *eldiario.es*, junio 13. Disponible en: http://www.eldiario.es/norte/cantabria/ultima-hora/Pasaje-Seguro-refugiados-manifestacion-Santander-Patricia-Manrique_0_654085216.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Andrés, Francisco de. 2015. «El rechazo a los refugiados se une en Europa al miedo al Islam». *ABC*, septiembre 28. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20150928/abci-rechazo-refugiados-miedo-islam-201509261756.html>. Último acceso: 16 junio 2017.
- — —. 2016. «Un año de política fallida en Alemania con un millón de solicitantes de asilo». *ABC*. Disponible en: http://www.abc.es/internacional/abci-politica-fallida-alemania-millon-solicitantes-asilo-201612201958_noticia.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Bernardo Vergara. 2017. «El drama del Mediterráneo». *eldiario.es*, mayo 28. Disponible en: http://www.eldiario.es/vinetas/drama-Mediterraneo_10_648585137.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Comisión Europea. 2016. «La Unión Europea y la crisis de los refugiados». julio. Disponible en: <http://publications.europa.eu/webpub/com/factsheets/refugee-crisis/es/>. Último acceso: 16 junio 2017.
- Dodd, Vikram, y Sarah Marsh. 2017. «Las agresiones islamóforas se quintuplican en Londres tras el atentado». *eldiario.es*, junio 11. Disponible en: http://www.eldiario.es/theguardian/agresiones-islamofobas-quintuplican-Londres-atentado_0_652685536.html. Último acceso: 16 junio 2017.

- El Mundo*. 2013. «Una mujer ecuatoriana muere a manos de su pareja y su hijo de 12 años resulta herido grave | Madrid | *elmundo.es*», septiembre 28. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/28/madrid/1380342218.html>. Último acceso: 16 junio 2017.
- El País*. 2016. «Una mujer muere supuestamente a manos de su pareja en Catarroja | Comunidad Valenciana | EL PAÍS», marzo 10. Disponible en: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2016/03/10/valencia/1457629985_745168.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Gabriela Sánchez. 2017. «España recibió solo el 1% de las solicitudes de asilo de la UE en 2016». *eldiario.es*, junio 16. Disponible en: http://www.eldiario.es/desalambre/Gobierno_0_655134901.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Gálvez, J. J. 2017. «España solo concede el estatuto de refugiado al 3,4% de los solicitantes de asilo | España | EL PAÍS». *El País*, junio 16. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2017/06/16/actualidad/1497613817_823122.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Icár Gutiérrez. 2017. «Sick Of Waiting, el movimiento de los que están “hartos de esperar” que Europa acoja a los refugiados». *eldiario.es*, junio 2. Disponible en: http://www.eldiario.es/desalambre/Sick-of-waiting_0_649885290.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Irujo, José María. 2017. «La silenciosa lucha de España contra la yihad | España | EL PAÍS». *El País*, junio 4. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2017/06/02/actualidad/1496415429_943704.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- López-Fonseca, Óscar. 2017. «El juez manda a prisión a un yihadista por consultar vídeos para aprender a degollar y hacer explosivos | España | EL PAÍS». *El País*, mayo 25. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2017/05/25/actualidad/1495718478_855792.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Michael, Tom. 2017. «Royal Navy chases Spanish warship out of Gibraltar waters for a THIRD TIME as tensions mount over Rock row». *The Sun*. Disponible en: <https://www.thesun.co.uk/news/3443593/spanish-warship-enters-gibraltar-waters-third-time/>. Último acceso: 16 junio 2017.

- Nienaber, Michael. 2017. «Donald Trump accuses Angela Merkel of making “catastrophic mistake” on refugees | The Independent». *The Independent*. Disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/world/americas/donald-trump-times-bild-interviews-angela-merkel-germany-catastrophic-mistake-refugees-a7528926.html>. Último acceso: 16 junio 2017.
- Okdiario. 2017. «Atentado de Londres: Twitter arde contra una mujer musulmana acusada de no preocuparse por un herido», marzo 23. Disponible en: <https://okdiario.com/internacional/europa/2017/03/23/atentado-londres-twitter-arde-mujer-musulmana-acusada-no-preocuparse-herido-852488>. Último acceso: 16 junio 2017.
- Olías, Laura, Gabriela Sánchez, y Patricia Ruiz. 2016. «De las lágrimas por Aylan al "no vengáis a Europa": las frases que retratan a la UE». *eldiario.es*, marzo 18. Disponible en: http://www.eldiario.es/desalambre/lagrimas-Aylan-Europa-retratan-UE_0_495901395.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Pampliega, Antonio. 2017. «Los menores perdidos del Mediterráneo: “Si me deportan volveré a intentar llegar a Europa”». *eldiario.es*, mayo 18. Disponible en: http://www.eldiario.es/desalambre/ninos-perdidos-Mediterraneo_0_644985889.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Pedro Simón. 2015. «Refugiados: El niño de la playa | EL MUNDO». *El Mundo*, septiembre 3. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/09/02/55e7209646163fb77b8b459b.html>. Último acceso: 16 junio 2017.
- «Podemos plantea una batería de medidas urgentes para abordar la crisis humanitaria en Europa». 2015. *Podemos*. septiembre 2. Disponible en: <https://podemos.info/podemos-plantea-una-bateria-de-medidas-urgentes-para-abordar-la-crisis-humanitaria-en-europa/>. Último acceso: 16 junio 2017.
- Quílez, Raquel, y Carolina Mínguez. 2016. «Abdul, refugiado ruandés: “Lo que le pido a España es la oportunidad de vivir. Volver es sinónimo de morir”». *ABC*, septiembre 12. Disponible en: http://www.abc.es/espana/abci-emile-refugiado-ruandes-pido-espana-oportunidad-vivir-volver-sinonimo-morir-201609121343_noticia.html. Último acceso: 16 junio 2017.
- Ramírez, Carlota E. 2017. «De los 17.387 refugiados que España se comprometió a acoger en 2015, sólo han llegado 1.212». *Huffington Post*, marzo 30. Disponible en:

<http://www.huffingtonpost.es/2017/03/30/de-los-17-387-refugiados-que-espana-se-comprometio-a-acoger-en-2-a-22018585/>. Último acceso: 16 junio 2017.

Sánchez, Gabriela. 2017. «388 personas murieron en las costas españolas en un año, entre ellas, 122 menores». *eldiario.es*, mayo 9. Disponible en: http://www.eldiario.es/desalambre/personas_0_641836033.html. Último acceso: 16 junio 2017.

The Telegraph. 2017. «“Killed by evil”: How newspapers reported the Manchester Arena attack on Wednesday morning», mayo 24. Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/news/2017/05/23/killed-evil-newspapers-reported-manchester-arena-attack/>. Último acceso: 16 junio 2017.